

Azúcar y clases sociales en Cuba (1511-1959)

JUAN ALFONSO BRAVO

INTRODUCCIÓN

Este trabajo pretende analizar algunos aspectos básicos de la evolución del azúcar cubano. Por supuesto, el tema del azúcar en Cuba está vinculado a problemas mucho más amplios: la propiedad de la tierra, las clases sociales, la posibilidad de reinvertir excedentes, la dependencia frente a Estados Unidos, el mercado mundial, etcétera. En la práctica, una historia del azúcar cubano equivale virtualmente a una historia económica completa de la isla porque todo en Cuba giró en torno al azúcar desde una etapa muy temprana.

Lo que hemos hecho aquí es aislar algunos temas fundamentales en cada período (hasta 1959), recurriendo principalmente a fuentes primarias. Así, hemos abordado el tema de la esclavitud basándonos sobre todo en Arango, Humboldt y los censos oficiales. Para la guerra de 1895-1898, acudimos a los documentos publicados por el Congreso norteamericano, incluyendo testimonios de exiliados cubanos frente a comités parlamentarios. Para el siglo xx, hemos utilizado ampliamente la información contenida en los censos oficiales —especialmente el mejor de todos (el de 1943), que contó con la participación activa del notable ensayista cubano Ramiro Guerra—, así como las discusiones que tuvieron lugar en el Congreso norteamericano entre 1958 y 1960, con ocasión de la llegada de Castro al poder.

Esperamos que el resultado final posea cierta unidad, aunque es justo hacer notar que algunas hipótesis (como las que se refieren a la esclavitud en la isla y a la situación del ejército patriota en 1899) merecen ser estudiadas con mayor profundidad que la que los límites de este trabajo permiten. En cambio, las ideas sobre el supuesto “subsidio” al azúcar cubano nos parecen suficientemente respaldadas por los propios testimonios oficiales norteamericanos. Esas confirmaciones documentales de ciertas ideas

a menudo consideradas como subversivas, constituyen una de las principales ventajas de trabajar con fuentes primarias.

I. LOS TRES PRIMEROS SIGLOS

1. *Antes del azúcar*

En Cuba, el cultivo de la caña de azúcar tardó mucho en desarrollarse. Durante todo el siglo xvi y aun después, la isla fue considerada por la Corona esencialmente como una plataforma hacia nuevas conquistas y como un punto de enlace en la ruta de las grandes flotas. Cortés la utiliza como base para la explotación de Yucatán y De Soto para su frustrada expedición a Florida. Su función como base naval estratégica se prolongó hasta el siglo xix y, durante la época en que la Corona tuvo recursos para financiar flotas, los barcos españoles procedentes de Cartagena, Portobello y Veracruz se reunían en Cuba, para formar el célebre convoy cargado de metales preciosos que atravesaba el Atlántico.

Pero la isla misma estaba virtualmente deshabitada. Hasta mediados del siglo xvii no se le atribuyen más de 20 mil habitantes y un autor estima la población de Cuba en no más de 10 mil personas hacia 1665.¹

En Cuba se encontró muy poco oro. Durante los primeros 28 años de exploración, entregó unas 85 mil onzas (equivalentes aproximadamente a 1.5 millones de dólares) pero el oro descendió abruptamente en una etapa muy temprana (hacia 1539), desalentando los esfuerzos de colonización en mayor escala.²

Este vacío demográfico inicial tiene una consecuencia capital para la primera etapa de desarrollo de la isla: los repartos de tierra asumen características colosales. "Como eran muy pocos los habitantes de tierras —escribe Arango, tal vez la figura criolla más importante del período colonial cubano—, les cupo a muchos y se repartió casi entera entre ellos."³ En principio, las tierras pertenecen a la Corona, pero desde 1535 el Cabildo de Espíritu Santo las distribuye y muy pronto el privilegio se extiende a

¹ Roland T. Ely, *La economía cubana entre las dos Isabeles, 1492-1832*, 3a. ed. (Bogotá, Aedita Editores Ltda., 1962), p. 116, nota 283 (citado a continuación como Ely, *Economía cubana*).

² *Ibid.*, p. 20.

³ Francisco de Arango y Parreño, *Obras*, 2 vols., La Habana, Dirección de Cultura, Ministerio de Educación, 1952, tomo 1, p. 152 (citado a continuación como Arango, *Obras*).

otras corporaciones municipales de la isla.⁴ El reducido número de familias que habían comprado o detentaban por nombramiento real los cargos municipales se concedieron graciosamente la tierra entre sí. En esta época nacen los grandes latifundios. La familia Recio, dotada de un título de Marqués de la Real Proclamación, llega a acumular más de 200 leguas cuadradas en el siglo xvi, área equivalente a provincias enteras de España.⁵

La concentración de la propiedad de la tierra en muy pocas manos tuvo a su vez el efecto de desalentar la inmigración, aunque Arango opinaba lo contrario: “Lejos de creer que la despoblación resulta de esas mercedes, juzgo que tales mercedes resultaron de la despoblación...”⁶ Esto puede ser exacto, pero es evidente que, una vez que la repartición se consumó, era muy poco lo que un inmigrante europeo podía esperar de la isla. Este factor se agudiza todavía más si se toma en cuenta que la superficie explotable de la isla era extraordinariamente limitada en esa época. De hecho, en 1831, la superficie ocupada de la isla no llegaba al 9% del área cultivable total.⁷ Y podemos suponer que en los siglos xvi al xviii era todavía menor.

Para abrir tierras a la explotación agrícola se requieren una de dos condiciones: o se cuenta con un mercado interno que permita vender los productos en el país mismo o se dispone de una infraestructura global —camino, puertos de embarque— para exportarlos. Ninguno de estos dos elementos se encuentran en Cuba durante casi tres siglos, y una minúscula clase dominante obtiene sus ingresos agrícolas controlando inmensas extensiones de tierra, sin interés alguno por aumentar la productividad.

Esto explica que durante ese período inicial la principal industria de la isla sea el contrabando. La situación geográfica privilegiada de Cuba —llave estratégica de una de las rutas marítimas más importantes de la época—, unida a la creciente penetración de Gran Bretaña y Francia en islas adyacentes, favorece extraordinariamente el tráfico ilícito. Los franceses empiezan a ocupar subrepticamente una parte de Santo Domingo hacia 1632 y los ingleses capturan Jamaica en 1655. El contrabando

⁴ Ely, *Economía cubana*, p. 28.

⁵ *Ibid.*, p. 29, nota 39.

⁶ Arango, *Obras*, tomo 1, p. 152.

⁷ Para llegar a este porcentaje hemos elegido como punto de referencia la cifra incluida en el Censo de 1943 como área total cultivable —578 370 caballerías o 7 761 725 hectáreas—, es decir, un 67.8% del área total. Hablamos de “superficie ocupada” porque no nos parece exacto hablar de “superficie cultivada” en el caso de la tierra reservada al ganado. Por otra parte, el Censo de 1943 formula la sorprendente afirmación de que “no se conoce con exactitud” la superficie total de Cuba (y ofrece una estimación provisional de 111 mil kms²). República de Cuba. Junta Nacional del Censo. *Censo del año 1943*, La Habana, P. Fernández y Cía., 1945, p. 52 (citado a continuación como *Censo 1943*). Los datos de 1831 se incluyen en Alberto Arredondo, *Cuba: tierra indefensa*, La Habana, Editorial Lex, 1945, pp. 70-73 (citado a continuación como *Arredondo, Cuba*).

adquiere tales proporciones que hasta la Iglesia católica participa en el negocio y los dirigentes criollos de la isla se rebelan en el siglo XVIII contra un magistrado que aplica con demasiado rigor la legislación mercantilista española.⁸

Además de las razones que explicaban la difusión generalizada del contrabando en todo el Imperio español (básicamente, el hecho de imponer compulsivamente precios inflados en mercaderías que España misma importaba para vender en América), en Cuba se sumaba el incentivo adicional de un desempleo dramático. Arango escribe:

Lo mismo es para el cubano satisfacer su necesidad en el puerto, que hacer la travesía de una noche y lograr con más comodidad y abundancia en Montego Bay o Santa Lucía todo lo que apetece y desea. El modo de retraerlo de esa propensión maldita es facilitarle los arbitrios para que sea agricultor.⁹

2. *El primer impulso al desarrollo azucarero*

Este abandono casi total de la isla —que se mantenía básicamente por un subsidio enviado desde México— llama la atención sobre todo por las excepcionales condiciones naturales de Cuba para el cultivo de caña de azúcar. En efecto, la riqueza del suelo y las ventajas del clima son tales que la caña no necesita virtualmente cuidado alguno para desarrollarse. Una caña plantada puede rendir durante 15 y hasta 20 años sin fertilizantes ni pesticidas. Sólo necesita alguna limpieza alrededor, pero aun si esto se descuida la caña no deja de rendir. Cuando la caña se considera muy vieja, simplemente se la remueve, se planta otra en el mismo suelo y vuelve a rendir por años, sin rotación de cultivos, sin arados, sin mano de obra calificada. Es un fruto literalmente salvaje. Comparado con el cuidado extraordinario que debe darse al café o al tabaco, la caña de azúcar en la isla no encierra prácticamente riesgo alguno para el cultivador.

Por eso es sorprendente que, aunque la caña fue introducida en Cuba por su fundador, Velázquez (1511-1524), no exista progreso alguno durante casi tres siglos. Se cree que el primer ingenio azucarero fue construido hacia 1595,¹⁰ pero Cuba llega al final del siglo XVII exportando un promedio de cuatro toneladas anuales; incluso hacia 1750, el promedio

⁸ Ely, *Economía cubana*, p. 23.

⁹ Arango, *Obras*, tomo 1, p. 81.

¹⁰ Ely, *Economía cubana*, p. 25.

anual es de 32 toneladas. Por contraste, Haití supera las 90 mil toneladas a mediados del siglo xviii.¹¹

Dos acontecimientos fundamentales ponen término a esta situación de estancamiento: la ocupación inglesa de La Habana (12 de agosto de 1762) y la rebelión de los esclavos haitianos (6 de mayo de 1794).

Los ingleses ocupan La Habana durante diez meses y 24 días, con un efecto espectacular en la economía de la isla. Arango hace notar que "...con sus negros y su libre comercio habían hecho más en un año los ingleses que nosotros en los sesenta anteriores."¹²

En realidad, si se toma en cuenta la exportación de azúcar, las cifras disponibles indican que, en sólo seis años (1761-1767), Cuba exporta más azúcar que en los 60 años anteriores (3 900 toneladas en 1761-1767 contra 3 600 entre 1700-1760). Pero también es necesario hacer notar que la exportación había experimentado un alza sensible desde comienzos del siglo xviii: en 150 años la isla sólo había exportado unas 600 toneladas y a partir de 1750 empieza a exportar un promedio de 200 toneladas anuales.¹³ Este repunte anterior sugiere que tal vez la liberalización parcial del comercio americano decretada por los Borbones fue el verdadero origen del fenómeno y que la ocupación inglesa sólo aceleró una tendencia preexistente.¹⁴

Asimismo, tampoco puede afirmarse que la ocupación tuvo una gran importancia en el campo de la importación de esclavos negros. Antes de la toma de La Habana, ya había unos 60 mil esclavos negros en Cuba; durante la ocupación se introducen unos 5 mil adicionales, la mayor parte procedente de Jamaica.¹⁵ Es una cifra sustancial, pero no basta para explicar el aumento exorbitante de la producción azucarera. Humboldt calculó hacia 1800 que se necesitaban unos 300 esclavos para producir 32 mil arrobas de azúcar (320 toneladas largas españolas).¹⁶ Esto equivale

¹¹ Las cifras sobre exportación de azúcar cubana en los siglos xvi al xviii son inciertas. Hemos seguido las estimaciones del gobernador Jacobo de la Pezuela. Jacobo de la Pezuela, *Diccionario geográfico, estadístico, histórico de la isla de Cuba*, 4 vols., Madrid, Imprenta del Establecimiento de Mellado, 1863, vol. 1, p. 62. (Citado a continuación como Pezuela, *Diccionario*). Las cifras referentes a Haití, en: Ely, *Economía cubana*, p. 73.

¹² Arango, *Obras*, tomo 1, p. 118.

¹³ Pezuela, *Diccionario*, vol. 1, p. 62.

¹⁴ Es cierto que las reformas borbónicas oficiales son posteriores a la ocupación inglesa de La Habana, pero la liberalización borbónica empezó mucho antes: ya el tratado de Westfalia (1713) reconoce el derecho de Gran Bretaña a comerciar con las colonias americanas de España.

¹⁵ Pezuela, *Diccionario*, vol. 1, p. 56.

¹⁶ Alexander von Humboldt, *Ensayo político sobre la isla de Cuba*, 1a. ed., circa 1826, La Habana, Publicaciones del Archivo Nacional de Cuba, 1960, p. 215 (citado a continuación como Humboldt, *Cuba*). Humboldt llegó a Cuba por primera vez el 19 de diciembre de 1800 (con Aimé Bonpland), se marchó en marzo de 1801 y volvió por unas semanas en abril de 1804. Conoció a Arango y su libro fue

aproximadamente a un esclavo por tonelada. Si este cálculo es exacto, con 60 mil esclavos (aun excluyendo el reducido número de mujeres y niños esclavos) había mano de obra suficiente antes de los ingleses como para aumentar varias veces la restringida producción azucarera en Cuba; 5 mil esclavos nuevos no harían una gran diferencia.

Más importante parece ser la introducción de equipos más modernos para procesar la caña que realizaron los ingleses. Arango señala que antes de la ocupación ningún ingenio rendía 6 mil panes de azúcar al año; en 1765, en cambio, ya había ingenios que rendían hasta 12 mil.¹⁷ La transferencia de una tecnología superior (aunque todavía bastante rudimentaria) fue sin duda mucho más importante que la importación de esclavos.

Si se pueden discutir los efectos de la ocupación inglesa de La Habana, el impacto de la revolución haitiana, en cambio, es innegable. Haití producía antes de la derrota del ejército francés en la isla (1793) más azúcar que todas las colonias británicas juntas. La isla se reveló como una mina de oro para el tesoro francés: el valor del intercambio comercial entre Francia y Haití era seis veces superior al del comercio entre Cuba y España.¹⁸

Sin embargo, el desarrollo de la excepcional producción azucarera de Haití se había realizado sobre una base explosiva: importaciones exorbitantes de esclavos negros. Para aumentar la producción de azúcar, el gobierno francés llega a premiar con 24 pesos cada negro importado.¹⁹ El resultado final es que, hacia la fecha de la insurrección, la población de Haití se componía de un reducido grupo de 31 mil ocupantes blancos contra una masa imponente de unos 500 mil esclavos negros. Los blancos franceses, embriagados por las ganancias del azúcar, habían perdido toda cautela y, en vísperas de la revolución, una proporción considerable de la población esclava había sido importada de un golpe. En esa época, unos dos tercios de la riqueza de la isla eran los esclavos mismos (más que el valor de la tierra y de las inversiones de infraestructura).²⁰

La insurrección haitiana redujo dramáticamente las exportaciones de azúcar de la colonia (de 1.4 millones de quintales en 1789 a unos 150 mil quintales en 1799),²¹ eliminando bruscamente al principal exportador de azúcar del mundo. En un mercado mundial muy reducido —unas 250

severamente mutilado por el traductor proesclavista John S. Thrasher, debido a sus críticas a la esclavitud.

¹⁷ Arango, *Obras*, tomo 1, p. 118.

¹⁸ Ely, *Economía cubana*, p. 75.

¹⁹ Arango, *Obras*, tomo 1, p. 124.

²⁰ Ely, *Economía cubana*, p. 75.

²¹ José de Canga Argüelles, *Diccionario de Hacienda*, 1a. ed., 1827, Madrid, Biblioteca de Autores Españoles, t. 210, 1968, tomo 1, p. 185. (Citado a continuación como Canga, *Diccionario*.) Canga Argüelles fue asesor financiero de Carlos IV, diputado en las Cortes de Cádiz y ministro de Hacienda en ese período (1810-1814).

mil toneladas se exportaban en todo el mundo hacia 1790²² en agudo contraste con los 52 millones de toneladas que se produjeron en 1958—, el colapso de Haití produce un alza instantánea y espectacular de los precios, que suben en un 100% hacia fines del siglo xviii.²³

Por supuesto, los hacendados cubanos se apresuran a llenar este vacío, que se produce justamente cuando los precios del azúcar declinaban y hasta existía una acumulación de 25 a 30 mil cajas de azúcar rezagadas en Cádiz procedentes de Cuba.²⁴

“Aprovechad el momento —escribe Arango— de pasar a nuestro suelo las riquezas que el estrecho territorio de Guarico daba a la nación francesa.” Asimismo, recomienda desarrollar la industria azucarera en Cuba en tal forma que se conserve una posición importante en el mercado mundial “aun cuando nuestro rival vuelva en sí”.²⁵

El rival no se recuperó jamás. En 1820 Haití exportó *tres* toneladas de azúcar blanca. Los plantadores franceses que habían huido de Haití se habían radicado en Cuba definitivamente, introduciendo técnicas de explotación superiores. En 1810, cuando los haitianos invaden la parte española de la isla, un nuevo contingente de productores blancos de azúcar refuerza esta evolución.²⁶

Junto con la exaltación que despertó la perspectiva abierta por el colapso de la producción azucarera de Haití, los criollos cubanos no dejaron de experimentar cierta inquietud frente a la posibilidad de un contagio revolucionario en su propia isla:

aun cuando no pasen los sublevados —escribe Arango— y se propague la doctrina de la sublevación por la boca de estos infernales apóstoles, podríamos ser tan desgraciados que cundiese el mal ejemplo. Temen los habaneros este caso y viven con la mayor precaución...²⁷

Sin embargo, el factor que impedía en Cuba un estallido similar al de Haití era simplemente que los negros de la isla eran una minoría en esa época. Hacia 1775, los esclavos negros en Cuba representaban un 26% de la población y los negros libres un 27%.²⁸ (Y esa elevada proporción de negros libres era un factor adicional que reducía la presión social.) Precisamente por su falta de desarrollo, Cuba no había podido reunir suficiente capital para financiar las importaciones masivas de esclavos que hacían que en las doce islas caribeñas británicas la población negra alcan-

²² Ely, *Economía cubana*, p. 73.

²³ *Ibid.*, p. 80.

²⁴ Arango, *Obras*, tomo 1, p. 122.

²⁵ *Ibid.*, tomo 1, p. 133. Escrito en enero de 1793.

²⁶ Ely, *Economía cubana*, pp. 81-82.

²⁷ Arango, *Obras*, tomo 7, p. 150.

²⁸ Cálculo del abate Raynald, citado por Humboldt, *Ensayo*, p. 167.

zara a un 90% de la población total.²⁹ Básicamente, fue ese relativo equilibrio racial el que explica que la revolución haitiana constituyera un inesperado regalo para los hacendados cubanos —por el vacío que dejó en el mercado mundial del azúcar—, sin hacer peligrar el predominio blanco dentro de la isla.

3. *El problema de la esclavitud*

Lo primero que hacen los hacendados cubanos frente a la revolución haitiana es redactar una sucesión de memoriales a la Corona clamando por una liberalización del comercio de esclavos. Señalaron, con monótona insistencia, que la importación masiva de esclavos constituía la única fórmula para desarrollar la producción azucarera.

La Corona mantenía un estricto control en la materia, no por razones morales, sino porque se reservaba el derecho de vender el monopolio de la importación de esclavos a sus dominios. La importación libre de esclavos —como el libre comercio de cualquier otra mercancía— habría eliminado esa fuente de ingresos fiscales de una monarquía en estado de perpetua bancarrota. Así, cada ola de esclavos negros a Hispanoamérica estuvo asociada al monopolio vendido a una compañía.

Los contratos que la Corona suscribía para este tráfico se llamaban “asientos” y se celebraron generalmente (pero no siempre) con comerciantes extranjeros (holandeses y portugueses en una época, ingleses después). El contrato estipulaba el derecho a vender un número determinado de esclavos en la América española a cambio de una suma fija. De este modo, unos 3 millones de esclavos negros fueron transportados a los dominios españoles entre 1492 y 1810.³⁰

Pese a los ingresos fiscales que percibía con estas licencias (y que en ciertas oportunidades dejó de percibir porque la compañía quebró por la competencia de los contrabandistas no sujetos al asiento),³¹ la Corona vendía sus permisos con reticencia. Se temía que los barcos autorizados

²⁹ Cuba, *Informe fiscal sobre la población blanca de la isla de Cuba y emancipación progresiva de la esclava*, Madrid, Imprenta de J. Martín Alegría, 1845, p. 10 (Citado a continuación como Cuba, *Informe Fiscal 1845*.)

³⁰ Rolando Mellafe, *La esclavitud en Hispanoamérica*, Buenos Aires, Eudeba, 1964, p. 59. Sin embargo, todo cálculo en este terreno está condenado a una absoluta ambigüedad. Curtin, en una revisión implacable y brillante, reduce prácticamente esta cifra a 1 552 100 esclavos importados a las colonias españolas entre 1492-1870. Pero también estima que se transportaron más de 600 mil entre 1811 y 1870 (es decir, casi un 40% del total). En esa época, sólo quedaba Cuba en los dominios españoles para recibirlos (Puerto Rico casi no contaba). Philip D. Curtin, *The Atlantic Slave Trade: A Census*, Wisconsin, The University of Wisconsin Press, 1969, p. 268.

³¹ Mellafe, *op. cit.*, pp. 119, 123.

utilizaran la licencia para vender otras mercaderías y, en efecto, los asientos fueron un espléndido canal para el contrabando.

De ahí que los argumentos de Arango a favor de la liberalización del comercio de esclavos en Cuba se dirigieran fundamentalmente a combatir el temor de la Corona en este campo. Significativamente, una de sus tesis era que el contrabando sería exorbitante de todas maneras y llega a señalar que en Cádiz era mayor que en La Habana.³²

Las perspectivas abiertas por el azúcar inducen a la Corona a sepultar sus temores. Como lo señala un asesor financiero de la monarquía a comienzos del siglo xix: “El azúcar debiera producir más riquezas a España que las minas de oro y plata, pues Cuba sola pudiera proveer de este precioso artículo a la mayor parte de Europa...”³³

El incentivo de la producción de azúcar es tal que, entre 1791 y 1820, se estima en 223 mil el número de esclavos introducidos en Cuba nada más que por La Habana; por Santiago de Cuba y en contrabando, se agregan otros 111 mil.³⁴ Es justo agregar que las cifras en esta materia varían considerablemente (hemos dado la más alta) y que los censos oficiales señalan una población negra bastante inferior (el censo de 1827, por ejemplo, sólo indica un total de menos de 400 mil negros).³⁵ En gran medida, se trataba de evaluaciones distorsionadas porque los hacendados cubanos —que controlaban la confección de los censos— tenían interés en rebajar el número de esclavos, en parte para ocultar el contrabando y en parte para no alarmar a Gran Bretaña que se esforzaba por suprimir la trata. Pero los mismos censos no pueden oscurecer el hecho de que el equilibrio racial de la isla se rompió dramáticamente durante el período mencionado, creando una mayoría negra. Según los cálculos oficiales, los negros representaban un 42% de la población en 1775, un 54% en 1811 y un 58% en 1841. Los blancos sólo vuelven a ser mayoría hacia 1861.³⁶

El fenómeno de la importación masiva de esclavos plantea una pregunta fundamental: ¿eran realmente necesarios los esclavos para aumentar la producción azucarera en Cuba? Esta afirmación de los hacendados cubanos —aceptada por una cantidad sorprendente de historiadores o, por lo menos, no sometida a crítica alguna— nos merece por lo menos una objeción sustancial. Si es cierto —como lo afirma Humboldt— que se necesitaba aproximadamente un esclavo para producir una tonelada

³² Arango, *Obras*, tomo 1, p. 82.

³³ Canga, *Diccionario*, tomo 1, p. 189.

³⁴ Humboldt, *Cuba*, p. 192. El propio *Informe fiscal 1845* (defensa de la esclavitud) da 229 011 esclavos importados entre 1763-1810 (p. 201).

³⁵ Resultados del Censo de 1827 reproducidos en el Anexo de J. S. Thrasher al ensayo de Humboldt, *Cuba*, p. 177.

³⁶ Cálculo de 1811 en Arango, *Obras*, tomo 2, p. 217; Censos de 1841 en adelante reproducidos en *Censo 1943*, pp. 173-175.

de azúcar,³⁷ el número de esclavos importados (oficial o extraoficial) *es absolutamente desproporcionado con los volúmenes de producción de la época*. Cuba, en efecto, produce en 1811 unas 29 mil toneladas anuales y tiene más de 200 mil esclavos; en 1827, produce unas 65 mil toneladas anuales y tiene casi 300 mil esclavos; y en 1841, con más de 400 mil esclavos, produce unas 130 mil toneladas.³⁸ Aun aceptando las cifras más bajas (las de los censos oficiales) y descontando las mujeres y los niños menores de seis años,³⁹ la población esclava es varias veces superior al número necesario para producir el volumen de azúcar mencionado.

Esto nos induce a afirmar que la importación de esclavos —en Cuba y en otras partes— se subordina a una lógica distinta a la de las necesidades productivas. De hecho, es un negocio *en sí*, más rentable que todos los demás. Es tan importante como actividad económica que Marx lo cita como una de las fuentes de la acumulación primitiva de capital.⁴⁰ En efecto, nadie niega que sus utilidades alcanzan por lo menos al 100% del capital invertido⁴¹ y —para citar un solo ejemplo— antes de la guerra civil norteamericana el valor de los esclavos era superior al de la tierra misma.

De ahí que la consecuencia más importante de la introducción en gran escala de esclavos a Cuba sea, en nuestra opinión, no el aumento de la producción azucarera, sino el predominio del comerciante de esclavos en el restringido mercado local. En efecto, Humboldt señala agudamente que la presencia de los comerciantes de esclavos, con sus recursos de capital superiores, los transformaba automáticamente en prestamistas de los hacendados locales.⁴² En Cuba, la producción azucarera se inicia en una situación de escasez de capital y el productor se ve obligado a vender por anticipado su cosecha al comerciante (siendo el esclavista el principal) para disponer de capital de operación.

El dinero que adelantaba el comerciante tenía además intereses usuarios, en gran medida porque el esclavista sólo podía ser inducido a prestar su dinero si se le otorgaba una tasa de interés superior a la que podía obtener en su sórdido negocio habitual.⁴³ Las utilidades del comercio de esclavos regulaban así el precio del dinero en Cuba: sólo el pago de un interés más elevado conseguía desviar los recursos en metálico del comerciante hacia la producción de azúcar.

³⁷ Humboldt, *Cuba*, p. 215.

³⁸ Cifras de producción en Pezuela, *Diccionario*, tomo 1, pp. 62-63; número de esclavos en censos oficiales citados.

³⁹ Estos eran pocos, si hay que juzgar por la propia opinión de Arango, reproducida más adelante, en p. 17.

⁴⁰ Carlos Marx, *El capital*, 3 vols., México, Fondo de Cultura Económica, 1966, vol. 1, p. 638.

⁴¹ Humboldt, *Cuba*, p. 281.

⁴² *Ibid.*, pp. 281-282.

⁴³ *Ibid.*

Este fenómeno es fundamental para comprender la evolución posterior del azúcar cubano. Al ingresar al mercado mundial virtualmente sin capital, hipotecando sus cosechas por adelantado, Cuba verá limitadas sus posibilidades de reinvertir las ganancias del azúcar en industrias alternativas (suponiendo que los hacendados tuvieran la voluntad política de desarrollarlas). El intermediario esclavista con recursos monetarios desempeñará el papel de banco en la isla, drenando una porción sustancial de las utilidades, no sólo de los bolsillos de los hacendados criollos, sino del país mismo.

Sólo una pequeña minoría (entre ellos Arango mismo) se beneficia con esa evolución. El oro blanco mantiene a 13 marqueses y 16 condes en 1821,⁴⁴ pero el grueso de los agricultores son “pobres con tierras”, según la expresión de la época. Esta oligarquía ligada al comercio de esclavos —en nuestra opinión, más a ese comercio que a la producción de azúcar— controlará todas las instituciones principales de la isla (cabildos, consulado); combatirá ferozmente en las Cortes españolas a los liberales que traten de mitigar o reducir la esclavitud; se asociará al sector más reaccionario durante el período de las guerras de independencia en América Latina; y hasta obtendrá el nombramiento de Arango como Consejero de Indias cuando Fernando VII retorne en 1814, aplastando a la oposición liberal.

Pero, sobre todo, conseguirá imponer en Cuba y en España su visión de la isla como exportadora de azúcar e importadora de todo lo demás.

II. EL SIGLO XIX

1. *El atraso técnico*

La misma ausencia de recursos de capital determina que el atraso técnico de los ingenios cubanos sea considerable. Arango hacía notar que la escasez de recursos financieros no afectaba a las plantaciones azucareras francesas e inglesas por una razón sencilla: la mayor parte pertenecía a comerciantes residentes en Londres o en París. En consecuencia, jamás faltaba dinero para financiar sus operaciones.⁴⁵

La producción del azúcar de caña pasa por tres etapas bien definidas. Primero se la corta, luego se la procesa en el ingenio y finalmente se la refina para consumo final. Durante toda la historia de Cuba, sólo las dos

⁴⁴ Ely, *Economía cubana*, p. 113.

⁴⁵ Arango, *Obras*, tomo 1, pp. 129-130.

primeras fases tuvieron importancia. Incluso hoy (1979) Cuba vende en el exterior virtualmente toda su azúcar en estado "crudo" y se refina afuera.

Históricamente, esto constituye una constante que define las relaciones entre países dominados y dominantes. En la evolución del azúcar, siempre el país que refina controla el producto. El que produce ocupa una posición periférica, subordinada. Así, son los árabes, que controlan en la Edad Media europea el comercio con el Lejano Oriente, los que inventan los primeros procedimientos rudimentarios de refinación. Luego los venecianos lo perfeccionan cuando pasan a dominar el mismo comercio. Las grandes refinerías de azúcar de caña se desplazan con los centros imperiales: de Antwerp a Gran Bretaña y Francia, de Europa a los Estados Unidos.⁴⁶

Dentro de este cuadro clásico —los países dependientes producen, la metrópoli refina— Cuba ocupa un lugar especial en el siglo XIX porque está subordinada a un Imperio hipotecado, sin recursos económicos y que, para todos los efectos prácticos, es virtualmente un rehén económico de Inglaterra y Francia. Caso único, produce para una metrópoli sin capitales ni refinerías de azúcar. No es raro, en consecuencia, que sus métodos de procesamiento del azúcar estuvieran considerablemente atrasados.

Durante el siglo XIX, ningún país pudo introducir modificaciones en la primera etapa de la producción del azúcar de caña: el instrumento para cortar la caña era el machete en todas partes. Pero la caña cortada debe ser transportada al ingenio y en ese punto se empezaba a advertir el atraso técnico cubano. La isla apenas tenía caminos transitables. Una lluvia muy moderada —dos pulgadas— impedía el tráfico del único medio de transporte en la isla en esa época (las carretas de bueyes) y esto obligaba a empezar a cortar caña apenas la lluvia cesaba (diciembre) y a detenerse cuando recomenzaba (abril-junio).⁴⁷

El costo del transporte de la caña elevaba el costo del azúcar hasta el punto de que vastas regiones de la isla (principalmente la región de Oriente) no se pudieron explotar hasta que el ferrocarril resolvió parcialmente el problema. Todo predio situado a excesiva distancia de un ingenio y todo ingenio situado a excesiva distancia de un punto de embarque estaban condenados a producir un artículo no competitivo. De ahí la limitada superficie cultivada.

Al llegar al ingenio, la primera etapa del procesamiento de la caña consiste en molerla (como el trigo) en un molino. En 1792, Arango hace notar que no existe un solo molino impulsado por viento o por agua "ni

⁴⁶ Deborah E. Ellis, *An Introduction to the History of Sugar as a Commodity*, Filadelfia, The John C. Winston and Co., 1905, p. 5.

⁴⁷ H. C. Prinsen, *The World's Cane Sugar Industry: Past and Present*, Manchester, Norman Rodger, 1912, p. 178 (citado a continuación como Prinsen, *Sugar*).

una idea de lo que es esto".⁴⁸ En Cuba son los bueyes —más caros que el aire y el agua— los que hacen girar el molino azucarero, representando otro costo adicional frente a los molinos de las colonias francesas e inglesas, movidos por energía eólica o fluvial.

La segunda fase del procesamiento consiste en aplicar presión a la caña molida para extraerle el jugo. Todos los perfeccionamientos técnicos que afectaron después a esta fase vital del proceso tendieron a imponer mayor presión a la caña para obtener mayor cantidad de jugo. Pero en Cuba, a fines del siglo XVIII, se utilizaban en esta etapa simplemente dos cilindros de madera que dejaban a la caña con la mitad de sus jugos ordinarios, sin servir más que para extraerle después el aguardiente mediante una segunda y tercera presión tan imperfectas como la primera.⁴⁹

Arango realiza en esa época un viaje para investigar los procedimientos ingleses y aboga después por la introducción de cilindros de hierro para aplicar la presión, dispuestos en un sistema de tres rodillos en posición triangular, capaces de rendir más jugo que el sistema de dos cilindros verticales utilizado tradicionalmente.⁵⁰ A continuación, el jugo obtenido se hacía pasar por cinco grandes calderas de hierro, de dimensiones decrecientes, conocidas como el "tren". El calor separaba gradualmente toda la parte sólida que el jugo traía de la etapa anterior, aclarándolo progresivamente.⁵¹

También en esta fase el atraso era considerable. Arango advierte que en las Indias Occidentales británicas se usaban calderas cerradas reverberantes que tenían sobre las pailas abiertas de Cuba la ventaja de consumir mucho menos combustible y reducir el daño que los cambios de temperatura infligían al jugo.⁵²

Lo más grave del estancamiento técnico en esta etapa era que obligaba a utilizar como combustible una cantidad exorbitante de valiosos recursos madereros (aunque también se empleaba en menor medida el mismo bagazo seco de la caña). Esto ocasionará la destrucción de una parte importante de las reservas forestales de la isla. Asimismo, Arango señala que en La Habana se gastaba la novena parte del tiempo de las cosechas en desbastar montes enteros para obtener el combustible necesario para cada zafra.⁵³

La etapa final del proceso consistía en repartir el jugo, ya convertido en masa espesa por la evaporación, en hormas o moldes para endurecerlo.

⁴⁸ Arango, *Obras*, tomo 1, p. 68.

⁴⁹ Pezuela, *Diccionario*, tomo 1, p. 57.

⁵⁰ Arango viaja por las Indias Occidentales y Europa en octubre de 1775 y rinde cuenta al Real Consulado de sus impresiones. Véase: *Obras*, tomo 1, p. 68 y ss.

⁵¹ Pezuela, *Diccionario*, tomo 1, p. 57.

⁵² Arango, *Obras*, tomo 1, pp. 68-69.

⁵³ *Ibid.*, p. 127.

Ese azúcar rudimentario (llamado "moscabado") era el que compraban las refinerías europeas.

También en esta fase (llamada "curar" el azúcar) Arango advierte que los ingleses estaban más adelantados. El azúcar cristalizada se curaba en las Indias Occidentales británicas en habitaciones especialmente calentadas, mientras en Cuba el proceso se llevaba a cabo al aire libre, corriendo el riesgo de arruinarla por un chubasco repentino.⁵⁴

Impulsados por el incentivo de una demanda mundial creciente, los hacendados cubanos impondrán reformas al procesamiento del azúcar en Cuba. Humboldt advierte a comienzos del siglo XIX el empleo de energía fluvial en algunos ingenios, experimentos con máquinas de vapor y perfeccionamientos en calderas y hornillos de reverberos.⁵⁵ Los ingenios azucareros ascienden de 435 en 1775 a 870 en 1806. En 1827, hay unos mil.⁵⁶ Más importante aún, el promedio de azúcar procesado por ingenio sube de unas 29 toneladas en 1775 a unas 65 toneladas en 1827 (es decir, un poco más del 100% de aumento en la productividad).⁵⁷ El progreso técnico es tal que ni siquiera las mejores haciendas de la segunda mitad del siglo XVIII producen la cuarta parte de lo que en 1817 produce una hacienda de segunda categoría.⁵⁸

2. Los problemas del Imperio

Mientras el resto de América Latina consigue su independencia política, Cuba refuerza sus lazos con la derrotada metrópoli. La isla servirá durante todo el turbulento período de las guerras de Independencia como base militar de la Corona española y como sostén financiero para diversas tentativas de reconquista en la zona. Los hacendados cubanos envían milicianos negros a combatir en Florida contra la invasión de Estados Unidos y aun remiten cajas de azúcar para ayudar a financiar los gastos de la legación española en Washington.⁵⁹

Pero, sobre todo, la clase dominante cubana mostrará un auténtico pánico frente a la posibilidad de una rebelión negra en la isla, en la medida

⁵⁴ *Ibid.*, pp. 68-69.

⁵⁵ Humboldt, *Cuba*, pp. 270-271.

⁵⁶ Ely, *Economía cubana*, pp. 111-112 (para 1775); Leland H. Jenks, *Our Cuban Colony. A Study in Sugar*, 1a. ed., 1928, Nueva York, Vanguard Press, 1972, p. 25 (para 1806) (citado a continuación como Jenks, *Cuba*); para 1827 Humboldt da 800 ingenios (*Cuba*, p. 271) y tanto Ely como Jenks dan mil (pp. citadas).

⁵⁷ Los cálculos son nuestros, basados en el número de ingenios cuya fuente se señala en la nota anterior y las cifras de producción de Pezuela, *Diccionario*, tomo 1, pp. 62-63.

⁵⁸ Humboldt, *Cuba*, pp. 270-271.

⁵⁹ José L. Franco, *Política continental americana de España en Cuba, 1812-1813*, La Habana, Publicaciones del Archivo Nacional de Cuba, xv, 1947, pp. 20-21.

en que las crecientes importaciones de esclavos crean una mayoría de color (en 1811, el censo oficial mismo indica un 54% de negros).⁶⁰ Ese fue el elemento que paralizó toda tentativa de unirse a los insurrectos criollos del continente. La oligarquía cubana se sitúa a la derecha de la derecha en ese período, combatiendo no sólo todo intento de separarse de España, sino al bando más progresista dentro de la metrópoli —los liberales— que se esforzaron por imponer reformas en el terreno de la esclavitud. Se opusieron no sólo a una liberación gradual de los esclavos sino además a cualquier cambio menor en su condición. Arango expresa mejor que nadie esta posición cuando escribe:

Abrir para cualquier bien las esperanzas de un hombre, es abrir también la puerta a sus olvidadas y peligrosas reflexiones sobre la privación de aquel bien. Es excitarlo de seguro, si no a la insubordinación, al menos a la indocilidad... En la estupidez del negro y la soledad de nuestras haciendas es la subordinación más precisa...⁶¹

Y agrega, defendiendo la facultad de castigar al esclavo:

¿Cuál [país] pudo mantener [la esclavitud] privándola de su único apoyo, que es la subordinación y el miedo, privando al amo de la facultad exclusiva de castigar hasta cierto punto a su esclavo? Esto, si no es libertad, es peor quizá que la libertad absoluta; porque, al menos, ya sabemos los efectos que ésta produjo en Santo Domingo...⁶²

Los liberales no pueden prescindir de uno de los pocos grupos criollos poderosos que está contribuyendo a financiar la causa hispánica en América Latina. En consecuencia, consentirán en aplazar el debate sobre el tráfico y la condición de los esclavos hasta “que termine la situación caótica de la guerra de Independencia”.⁶³

Como Consejero de Indias, Arango redacta un voto oponiéndose a “prohibir súbitamente el tráfico de negros...”, aduciendo, entre otras cosas, que la abrupta suspensión de ese comercio impediría casarse a los varones negros (“...pasarán su vida en violento e insoportable celibato...”) y —detalle capital— aumentaría el valor de los esclavos existentes, provocando un alza paralela del precio de los productos. Pedía doce años de plazo para decretar la abolición del tráfico y ponía todas sus esperanzas

⁶⁰ Véase el Apéndice de J. S. Thrasher en Humboldt, *Cuba*, p. 177.

⁶¹ “Representación de la Ciudad de La Habana a las Cortes el 20 de julio de 1811”, Arango, *Obras*, tomo 2, p. 182.

⁶² *Ibid.*, p. 183.

⁶³ *Ibid.*, p. 186. La proposición de los liberales José Miguel Guridi y Alcocer y Agustín Argüelles se lee en Cortes en abril de 1811, *Diario de Sesiones de las Cortes Generales y Extraordinarias*, 3 vols., Madrid, Imprenta de J. A. García, 1870, 2:2 de abril de 1811.

en un proceso de mestizaje en gran escala (“...Cuba no puede tener completa seguridad si no es blanqueando sus negros”).⁶⁴

Durante casi todo el siglo XIX, Cuba resistirá las presiones británicas —que se inician formalmente en el Congreso de Viena— contra el comercio de esclavos. Logrará mantenerse más que Puerto Rico (que abolió la esclavitud en 1873), aplazando la liberación hasta 1880.

El interés británico en terminar con la esclavitud residía en que las incursiones de los esclavistas en África amenazaban con destruir la mano de obra que Inglaterra empezaba a usar en el continente africano mismo.⁶⁵ Como lo hace notar un informe fiscal redactado por las autoridades cubanas de la época, parecía paradójico que Gran Bretaña asumiera el liderazgo en la abolición de la esclavitud cuando el ministro Peel declaraba en el Parlamento británico que renunciaría si se rebajaba de doce a diez horas las jornadas de trabajo de mujeres y niños en su país.⁶⁶ (Y conviene recordar que 2/3 de las personas que trabajaban en textiles en Gran Bretaña en 1838 eran mujeres y niños menores de 10 años.)⁶⁷

España paga al contado el respaldo financiero y político de los terratenientes de la isla (a la cual se designa como la “siempre fiel”): la metrópoli dicta la Real Cédula sobre mercedes de tierra el 19 de julio de 1819. La cédula reconoce y legitima toda merced de tierra otorgada en Cuba hasta 1729, y confiere título de propiedad a toda posesión ininterrumpida de tierra por 50 años.⁶⁸

Esta disposición constituye un golpe mortal para los pequeños agricultores de la isla. En efecto, dentro de Cuba se habían concedido las llamadas mercedes “precaristas” que otorgaban sitios de labor a pequeños productores en grandes estancias; esto permitió el desarrollo de ciertas tierras que de otro modo no se habrían cultivado.⁶⁹ Pero, con la fiebre del azúcar, el valor de la tierra aumenta, existen más capitales interesados en la agricultura y las viejas concesiones territoriales se cancelan bruscamente para integrarlas al conjunto creciente de latifundios azucareros.

Interpretada la célula por los propios hacendados (hay que recordar que los cargos judiciales también se vendían), la utilizan para legitimar

⁶⁴ Arango, *Obras*, tomo 2, p. 306.

⁶⁵ La Real Orden de Fernando VII aceptando la limitación del tráfico de esclavos es una obra maestra de hipocresía y subraya explícitamente la razón británica para tratar de suprimir ese comercio: “...el bien que resultaba a los habitantes de África al ser transportados a países cultos no es ya tan urgente y exclusivo, desde que una nación ilustrada ha tomado sobre sí la gloriosa empresa de civilizarlos en su propio suelo.” (Subrayamos nosotros.) Reproducida en Josep Fontana, *La quiebra de la monarquía absoluta, 1814-1820*, Barcelona, Ediciones Ariel, 1971, p. 115.

⁶⁶ Cuba, *Informe Fiscal 1845*, p. 21, nota 1.

⁶⁷ Eric J. Hobsbawm, *Industry and Empire*, 1a. ed. 1968, Suffolk, Penguin Books, 1978, p. 68.

⁶⁸ Arredondo, *Cuba*, p. 45.

⁶⁹ *Ibid.*, p. 44.

repartos dudosos, clamar 50 años de posesión en grandes extensiones de tierra sin cultivar y expulsar a un número estimado en 10 mil familias de sus predios.⁷⁰

Este fue el regalo de la Corona española. Sin embargo, los hacendados cubanos empezaron a comprender muy pronto que la fidelidad al viejo Imperio les costaba cada vez más caro. El hecho de que Cuba se quedara como posesión española después que casi todas las demás habían partido, no indujo a la metrópoli a la indulgencia. Por el contrario, se explotó a Cuba con mayor intensidad para compensar la pérdida del resto de América.

El aumento de los ingresos fiscales de Cuba es tal que, hacia 1850, las rentas fiscales de la isla son similares a las de México en su mejor época (1809): la renta fiscal cubana es de unos 13 millones de pesos; la de México en 1809 alcanzó a unos 15 millones.⁷¹ Pero los 15 millones de México se obtenían de una población de unas 7 millones de personas; en Cuba, un poco más de un millón de personas entrega esa suma.

Más del 60% de las rentas declaradas recae directamente sobre las clases trabajadoras (impuestos sobre alimentos, artículos de uso común, ganado sacrificado, importaciones, etcétera). Por otra parte, una monstruosa "lista civil" de funcionarios españoles absorbe más del 75% de los gastos fiscales (de 7.2 millones de pesos de gastos, 5.5 millones a sueldos).⁷² Las asignaciones netas a la Corona española alcanzan un promedio de unos 2.8 millones de pesos entre 1836 y 1850; a esto hay que agregar el porcentaje de los ingresos que gran parte de los funcionarios de la isla abonan a las autoridades metropolitanas para poder seguir en sus empleos.⁷³ Como los cargos se venden en España, los titulares procuran resarcirse al ocuparlos. El teniente general José de la Concha resume hacia 1853 la situación en los siguientes términos:

...el que observase cómo en pocos años volvía un empleado a la metrópoli con una fortuna, no ya comparable con la que pudiera haber hecho por medio de la más severa economía [...], sino con una fortuna comparable sólo con la de especuladores dichosos, ¿qué debería pensar, qué calcular, qué prometerse al solicitar o aceptar el empleo?... Pero entre esto y el observar, por ejemplo, que en sólo cuatro meses haya podido reunir, u obtener de su destino, un empleado en un juzgado especial más de *cuarenta mil pesos*...⁷⁴

Como se trata de sus últimas posesiones de ultramar, España utiliza sin escrúpulos los recursos del tesoro cubano para financiar las empresas más

⁷⁰ *Ibid.*

⁷¹ J. S. Thrasher, Anexo a Humboldt, *Cuba*, p. 280.

⁷² *Ibid.*

⁷³ *Ibid.*, p. 279.

⁷⁴ Citado por Thrasher, *ibid.*, p. 279.

diversas. Empieza pidiendo prestado, garantizando los créditos con los ingresos de la isla. Con ese aval, negocia letras en Londres que llegan a los tres millones de pesos en 1836.⁷⁵ Por supuesto, los comerciantes británicos exigen concesiones como contrapartida y así se explica el papel decisivo que jugaron los mercaderes ingleses en obras tales como los primeros ferrocarriles cubanos.

Luego, se llega a decretar un "subsidio de guerra" para financiar la primera guerra carlista en la década de 1830; originalmente, se reclamaron 2.5 millones de pesos, pero sólo se consiguen 500 mil con amenazas.⁷⁶

El tesoro cubano financia también la expedición española a México en 1862; la guerra en Santo Domingo en 1863-1865; la expedición naval contra Perú y Chile en 1866; los mismos gastos de la guerra de los diez años (1868-1878); y una cantidad de rubros heterogéneos que incluyen el financiamiento de la penitenciaría de Fernando Poo, los sueldos de todo el cuerpo diplomático español en el continente americano y hasta una pensión para los herederos de Colón. Hacia 1886, la deuda "cubana"—en realidad contraída y gastada por España— alcanza los 124 millones de pesos. Llegará a fines del siglo XIX con una deuda acumulada de 500 millones de dólares.⁷⁷

Para hacerse una idea de la magnitud de esa suma hay que tener en cuenta que Perú estaba en bancarota en vísperas de la Guerra del Pacífico (1876) con una deuda de 210 millones de pesos y debió suspender pagos en Londres.⁷⁸ Otro punto de comparación puede ser la suma total de préstamos concedidos en Gran Bretaña a las nuevas repúblicas sudamericanas entre 1816 y 1825: unos 100 millones de dólares.⁷⁹ Es decir, Cuba tuvo que soportar sola el peso de una deuda pública equivalente a cinco veces la que contrajeron todos los demás países latinoamericanos en el período inmediatamente posterior a la derrota de Napoleón.

Al permanecer casi como única colonia dentro de un Imperio en la fase final de su decadencia, Cuba debió liberarse sin aliados (excepto Filipinas, que se rebeló en la misma época). El resto de los países latinoamericanos combatieron a una España invadida por Napoleón y virtualmente sin flota. Aunque internamente dividida, la España de 1868 y 1895 era ciertamente más fuerte que la España de 1810.

Mientras la independencia del resto de los países latinoamericanos obligó a España a dispersar sus ejércitos y sus recursos, limitando el poder realista en cada país por separado, Cuba debió soportar casi sola toda la fuerza militar metropolitana. Así, las fuerzas realistas que se opusieron

⁷⁵ Arredondo, *Cuba*, p. 75.

⁷⁶ *Ibid.*, p. 76.

⁷⁷ *Ibid.*, pp. 141-142.

⁷⁸ Henry E. Dobyns y Paul L. Doughty, *Peru: A Cultural History*, Nueva York, Oxford University Press, 1976, p. 183.

⁷⁹ C. K. Hobson, *The Export of Capital*, 1a. ed. 1914, Londres, Constable and Co., 1963, p. 98.

en Chile al Ejército Libertador formado por San Martín, alcanzaban apenas a unos cinco mil hombres; el mismo Ejército Libertador no llegaba a los cuatro mil. Las mismas cifras pueden darse para las campañas de liberación en el Perú.⁸⁰ Pero en Cuba, durante la guerra de 1895-1898, España llega a movilizar 230 mil soldados⁸¹ contra los patriotas cubanos, es decir, una fuerza 40 veces superior a la que los criollos enfrentaron en el Cono Sur.

De los últimos 30 años del siglo XIX, Cuba pasó 15 en estado de guerra contra España. Fue, sin duda, la guerra de independencia más prolongada y costosa de América Latina.

3. Guerras y revolución técnica

La guerra forma parte de la sociedad cubana aproximadamente a partir de 1850. Hay rebeliones en 1850 y 1851; diez años de guerra entre 1868 y 1878; dos estallidos en 1879 y 1885, y por último el enfrentamiento final que se extiende desde 1895 a 1898 y que culmina con la ocupación de Estados Unidos.

En realidad, es difícil determinar qué tuvo más importancia económica en Cuba: la terrible guerra de los diez años (1868-1878) o la revolución técnica que coincide aproximadamente con el término de ese conflicto. La guerra misma tiene tres efectos innegables: elimina a un gran número de propietarios cubanos de ingenios remplazándolos por españoles, termina virtualmente con los cafetaleros y abre el camino a las primeras inversiones importantes de Estados Unidos.

El número total de ingenios también declina: de unos dos mil en 1860 (el número más alto de la historia cubana) bajan a unos 1 190 en 1877.⁸²

La decadencia del café cubano se observa con mucha claridad en el cuadro siguiente:

⁸⁰ Agustín Toro Dávila (Cdte), *Síntesis histórico militar de Chile*, 2 vols., Santiago de Chile, Fondo Editorial Educación Moderna, 1969, vol. 1, p. 168.

⁸¹ Cifra estimada por Stephen Bonsal, secretario de la legación de Estados Unidos en Madrid, en declaración ante el Senado, 11 de junio de 1897. EE.UU. *Senate Reports* (vol. 5, núm. 885. 55th. Congress, 2nd Sesión, 1897-1898) p. 397 (a continuación citado como *Senate Reports 885*).

⁸² Ramiro Guerra y Sánchez, *Sugar and Society in the Caribbean. An Economic History of Cuban Agriculture*, 1a. ed. 1927, revisada 1935, 1944, New Haven y Londres, Yale University Press, 1964, p. 55 (citado a continuación como Guerra, *Sugar*).

CUADRO I

NÚMERO DE CAFETALES CUBANOS, 1818-1890

1818	1827	1846	1861	1862	1877	1890
760	2 067	1 670	996	782	192	188

FUENTE: Cuba. *Censo 1943*, pp. 291-292 (para el período 1818-1861).
Le Riverend, *Historia económica*, pp. 467-468 (para el período 1862-1890).

Hay que agregar que de los 996 cafetales de 1861 había 542 (es decir casi el 55%) en decadencia en Oriente,⁸³ lo que explica sin duda que tantos dirigentes criollos de la guerra de los diez años fueran propietarios de cafetales. En este sentido, la guerra misma fue más la culminación que el origen de un proceso de decadencia del café que se había iniciado mucho antes.

El café ha sido llamado un cultivo "democrático" porque necesita un gran cuidado y, en consecuencia, se presta poco para la utilización de mano de obra esclava. Así, los plantadores franceses que se establecieron en Cuba después de la revolución haitiana, dividieron el terreno entre varios pequeños agricultores, dándoles créditos y semillas. El propietario se pagaba con más del 40% de la cosecha, además de recibir la devolución del capital y los intereses (siempre usurarios) del dinero que había adelantado.⁸⁴

Pero el café en Cuba se "esclavizó", es decir, se empezó a producir cada vez más sobre la base de mano de obra esclava. En 1831, hay la misma cantidad de esclavos trabajando en azúcar y en café (unos 50 mil en cada cultivo),⁸⁵ en agudo contraste con Brasil, donde fueron productores libres de la zona de São Paulo los que le dieron un lugar predominante en el mercado mundial.⁸⁶ Sugerimos que ese factor —más que la guerra misma— fue la causa decisiva del colapso del café cubano.

Asimismo, como la situación de escasez de capital se agudizó durante la guerra (España la financió con papel moneda, no con contribuciones proporcionales, gravitando enteramente sobre las clases trabajadoras),⁸⁷

⁸³ *Censo 1943*, pp. 291-292.

⁸⁴ Arredondo, *Cuba*, p. 51.

⁸⁵ *Ibid.*, pp. 70-73.

⁸⁶ El proceso fue, en realidad, más complejo. Se registra un período intermedio en el café brasileño, en el cual coexisten esclavos y trabajadores libres. Pero la producción aumenta en forma espectacular después de la emancipación de esclavos. Caio Prado Junior, *Historia económica do Brasil*, 1a. ed. 1945, revisada 1970, 1976, São Paulo, Editora Brasiliense, 1977, pp. 160, 190.

⁸⁷ Arredondo, *Cuba*, p. 111.

los comerciantes norteamericanos adelantaron dinero a las plantaciones azucareras y terminaron adquiriendo varias propiedades a bajos precios cuando el propietario era incapaz de devolver el dinero. El más importante es Atkins, que adquiere en 1883 el ingenio "Soledad" de la familia cubana Sarría, que no pudo pagar. En 1893, el ingenio controla 12 mil acres de tierra y posee 23 millas de ferrocarril privado. Atkins tenía refinería en Estados Unidos y se unió posteriormente al Trust del azúcar (que analizaremos más adelante).⁸⁸

Pero a fines de la década de 1870 se produce una revolución técnica en la producción del azúcar de caña. Nace el azúcar llamado "centrífugo", más barato, más fácil de producir y con cualidad regulable para el mercado. Se aplica presión hidráulica y un recipiente al vacío (*vacuum pan*) para purgar y cristalizar el jugo de la caña.⁸⁹

En realidad, esta revolución técnica se inicia primero *en el campo de la refinación*, es decir, en los países industrializados de la época, y se transfiere a los ingenios. Ya en 1842, las refinerías habían logrado reducir el material desechable del azúcar cruda de un 40 a un 25%. Hacia 1860, el tiempo requerido para refinar el azúcar cruda se reduce de dos semanas a 24 horas.⁹⁰

Cuba enfrenta esta revolución en el marco de la abolición de la esclavitud y de un sistema fiscal opresivo. Como los ingenios requieren cada vez mayores inversiones, los productores con menos capital son gradualmente expulsados por la competencia, incapaces de adaptarse a un nivel técnico costoso.⁹¹ El número de ingenios se reduce y el promedio de producción por ingenio crece enormemente: en 1850, el promedio es de unas 125 toneladas por ingenio; en 1894, llega casi a las mil toneladas.⁹²

Por su parte, al encarecerse el procesamiento en el molino, los propietarios de ingenios desarrollan un nuevo sistema: separan la plantación del procesamiento. Así nace el sistema del "colono" (el pequeño agricultor que cultiva el azúcar) y la "central" (el gran ingenio que se la compra y la procesa). Ya los propietarios de molinos no se ocupan más de mantener grandes masas de esclavos para las plantaciones de azúcar; dejan la tarea a un pequeño agricultor a quien normalmente le arriendan un

⁸⁸ Jenks, *Cuba*, pp. 33-34.

⁸⁹ *Ibid.*, p. 30.

⁹⁰ Paul L. Vogt, *The Sugar Refining Industry in the United States*, Filadelfia, The John C. Winston Co., 1908, pp. 15, 26 (citado a continuación como Vogt, *Refining*).

⁹¹ Jenks, *Cuba*, p. 31.

⁹² Cálculo nuestro con cifras de número de ingenios de Jenks, *Cuba*, p. 25 (para 1850) y Arredondo, *Cuba*, p. 160 (para 1894). Pero Jenks calcula sólo en 400 el número de ingenios en 1894. Si esto es cierto, la revolución técnica sería colosal, con promedios de más de 2 600 toneladas por ingenio antes de la ocupación norteamericana. Las cifras de producción en Pezuela, *Diccionario*, tomo 1, p. 63 (para 1850); para 1894, Arredondo, *Cuba*, p. 157.

pedazo de tierra y le pagan su cosecha con una cantidad determinada de azúcar procesada.⁹³

Al colono se le paga de acuerdo al precio “promedio” —precio pagado por el azúcar cruda en La Habana— y con esto se le hace compartir el riesgo implícito en las fluctuaciones del precio del azúcar.

A esto se suma la revolución técnica en los transportes, particularmente del ferrocarril. Después de 1870, los rieles de hierro son remplazados a escala mundial por rieles de acero y el precio del acero baja en Estados Unidos de 106 dólares la tonelada en 1870 a 44 dólares en 1878.⁹⁴ Las mismas centrales financian e instalan rieles y los precios de los fletes dejan de ser prohibitivos. Permiten transportar la caña misma desde la plantación, mientras que antes sólo se transportaba por ferrocarril el azúcar cruda. El precio del azúcar varía según el colono disponga o no de acceso al ferrocarril para buscar el mejor postor (recibe siete arrobas por cien toneladas entregadas al molino en La Habana; mientras que en Oriente, con menos vías férreas, sólo recibe de 4 a 5½ arrobas).⁹⁵

El colono —la nueva clase social que nace en este proceso— vive del crédito. Debe pedir dinero a la central azucarera y hasta a los comerciantes minoristas que lo abastecen. Compra al por menor, lo que representa un 15 a un 30% de recargo en todo lo que necesita adquirir. No es raro que esta acumulación de deudas le impida realizar mejoras en el predio que cultiva y que a menudo no tenga dinero para pagar el arriendo. En este caso, la central retoma la posesión del predio, se lo entrega a otro colono y el ciclo recomienza. Además de los colonos, los que pagan el precio de esta vasta transformación social son los trabajadores agrícolas, a quienes los arrendatarios pagan salarios de subsistencia.⁹⁶

Sin embargo, antes de la guerra que se inicia en 1895, se observa un cierto equilibrio social entre colonos y centrales. Los recursos de las centrales son también limitados y no pueden apoderarse de la tierra en forma decisiva. El colono puede aprovechar la competencia que las centrales desarrollan entre sí para adquirir la caña.⁹⁷

4. *El golpe final*

La guerra de 1895-1899 altera brutalmente esta situación. La devastación es casi total. El ejército cubano, dirigido por el dominicano Máximo Gómez, decreta la táctica de la “tea”, es decir, la quema de las planta-

⁹³ La mejor descripción de este proceso —un clásico de historia económica— es la de Guerra, *Sugar*, pp. 71 y ss.

⁹⁴ *Ibid.*, pp. 66-67.

⁹⁵ *Ibid.*

⁹⁶ Arredondo, *Cuba*, pp. 130-131.

⁹⁷ Guerra, *Cuba*, p. 71.

ciones de azúcar como método de eliminar la principal fuente de recursos fiscales españoles y como medio de presión contra los hacendados que se negaran a pagar contribuciones a los patriotas. Hacia 1898, Gómez había conseguido recaudar unos 470 mil dólares de los hacendados, pero los ingenios azucareros habían bajado de unos 1 100 al comienzo de la guerra a 207 en 1899.⁹⁸ Es decir, los ingenios han quedado reducidos a un 19% del total de 1894. Por su parte, la producción de azúcar se reduce proporcionalmente: de un millón de toneladas en 1895 a unas 300 mil en 1899.⁹⁹

Los españoles contribuyen a este apocalipsis económico utilizando la política de los “reconcentrados” (con una lógica muy parecida a la de las “aldeas estratégicas” establecidas por Estados Unidos en Vietnam). Los habitantes de distritos rurales —decreta Valeriano Weyler, comandante de las fuerzas españolas— deben “concentrarse” en torno a los cuarteles militares. Así, el pequeño comercio rural, los pequeños labradores y los huertos se eclipsan, cediendo el paso a vastos campos de concentración en torno a unas pocas ciudades. El cónsul de Estados Unidos estima en 400 mil el número de “reconcentrados” hacia 1898¹⁰⁰ (lo que equivale a más de $\frac{1}{4}$ de la población total de la isla) y se describe a los campamentos como focos de mortalidad masiva y epidemias.¹⁰¹

Este es el marco social y económico que encontrarán las tropas de Estados Unidos al entrar en Cuba. El país parece haber sido deliberadamente desmantelado para recibir la penetración norteamericana. No es raro que se haya considerado a la guerra contra España como una especie de paseo militar. España, después de haber enviado unos 230 mil hombres a Cuba, sólo tenía unos 55 mil en condiciones de pelear. Había 37 mil en hospitales, diezmados por la fiebre amarilla,¹⁰² y una cantidad impresionante de reclutas adolescentes (hasta el punto de que el secretario de la Legación en Madrid lo llama *army of boys*).¹⁰³ Las tropas cubanas, por su parte, estaban en mejores condiciones que las españolas (en junio de 1897, William D. Smith, militar retirado del ejército de Estados Unidos invitado a Cuba responde así a una pregunta sobre la alimentación del soldado cubano: “Es el mejor alimentado que he visto en mi vida”).¹⁰⁴ De hecho, es muy posible que si hubieran decidido pelear después que Estados Unidos

⁹⁸ Arredondo, Cuba, p. 160.

⁹⁹ *Ibid.*, p. 157.

¹⁰⁰ Cónsul Lee a Day. La Habana, 8 de enero de 1898. *Senate Reports 885*.

¹⁰¹ Declaración del doctor F. R. Winn (de Texas), capitán-cirujano del ejército cubano, ante el Senado, 21 de junio de 1897. *Senate Reports 885*, pp. 421-423.

¹⁰² Declaración del cónsul Lee ante el Senado, 12 de abril de 1898. *Senate Reports 885*, pp. 546-547.

¹⁰³ Declaración de Stephen Bonsal, secretario de la Legación de Estados Unidos en Madrid (hasta 1895), 11 de junio de 1897. *Senate Reports 885*, p. 398.

¹⁰⁴ Declaración de William D. Smith, 3 de junio de 1897, *Senate Reports 885*, p. 203.

ignoró sus promesas de independencia y ocupó la isla, habrían podido crear serios problemas, como lo reconocieron varios testigos contemporáneos.¹⁰⁵

Pero Estados Unidos da a Gómez una pensión, reparte tres millones de dólares en oro entre las tropas y ofrece un bono de 75 dólares a todo soldado que entregue sus armas.¹⁰⁶ El ejército cubano se desmantela voluntariamente y hasta Máximo Gómez recomienda a los ocupantes norteamericanos la creación de una guardia rural para darles un empleo.¹⁰⁷ No es raro que un general que participó en la operación —Wilson— declarara que el gobernador Wood había simplemente “contratado” al ejército cubano (*hired the Cuban army*).¹⁰⁸

Esta abdicación de Gómez y su ejército frente a Estados Unidos es tanto más sorprendente cuanto que la rebelión de Filipinas (ocupada por Estados Unidos en la misma época) había adquirido proporciones de tal magnitud que en 1900 y 1901 había más tropas norteamericanas en Filipinas que en el propio territorio de Estados Unidos (más de 70 mil hombres en Filipinas en 1900 contra unos 18 mil en Estados Unidos).¹⁰⁹ Objetivamente, al aliviar la presión de Estados Unidos en Cuba (ocupaba la isla con apenas 5 mil hombres en 1900 y 1901),¹¹⁰ los patriotas cubanos hicieron más fácil la labor de represión implacable en el archipiélago filipino. La notable resistencia de los patriotas filipinos desmiente la opinión de que la guerra de 1898 fue una operación fácil.

Tal vez el cónsul Lee entrega una clave para entender la desmovilización voluntaria del heroico ejército de Gómez:

Las clases más ricas y mejor educadas [de Cuba] han abandonado generalmente la isla. Se marcharon hace casi tres años, cuando la guerra estalló. Están en Londres y París; muchos se encuentran en Nueva York. Entiendo que hay 40 mil en Estados Unidos.¹¹¹

¹⁰⁵ Situación general a fines de 1898: Santiago de Cuba: 11 mil soldados cubanos sin desmovilizar; Matanzas: 350 pueblos bajo dominio de tropas cubanas; Habana y Pinar del Río: rodeados de soldados cubanos que retienen armas. Se realiza una Asamblea de Representantes del Ejército Cubano en octubre de 1898, reclamando independencia inmediata. Louis E. Pérez, *Army and Politics in Cuba, 1898-1958*, Pittsburgh, University of Pittsburgh Press, 1976, pp. 4-5 (citado a continuación como Pérez, *Army*). Un general norteamericano ve al ejército cubano como un desafío peligroso. *New York Times*, 9 de septiembre de 1900.

¹⁰⁶ Jenks, *Cuba*, p. 62; Pérez, *Army*, p. 8, nota 25.

¹⁰⁷ Pérez, *Army*, p. 8.

¹⁰⁸ *Ibid.*

¹⁰⁹ EE.UU. War Department, *Annual Reports of the Secretary of War, 1899-1903*, Washington, D.C., Government Printing Office, 1904, p. 147. La proporción en 1900 es impresionante: 74 074 soldados (regulares y voluntarios) en Filipinas; 18 198 soldados en Estados Unidos; en Cuba, sólo 5 728. Estas cifras —incluyendo voluntarios— se obtienen de los *Reports* detallados, por año, no del resumen que citamos aquí.

¹¹⁰ *Ibid.*

¹¹¹ Declaración del cónsul Lee ante el Senado, 12 de abril de 1898. *Senate Reports 885*, p. 542.

Enfrentado a esta realidad y al hecho de que se habían llegado a vender bonos cubanos en Nueva York para financiar la guerra contra España,¹¹² Gómez debió elegir entre capitular o luchar contra un grupo importante de cubanos ligados a Estados Unidos (*no sólo contra Washington*). Ya una parte de la oligarquía cubana había hipotecado a Cuba en el exterior, antes de que las tropas norteamericanas ocuparan La Habana.

III. EL SIGLO XX

1. *Los antecedentes de la ocupación norteamericana*

Para entender la violenta transformación de Cuba bajo la ocupación de los Estados Unidos, conviene saber que el país que invade la isla en 1898 no es el mismo de 1865. No es la misma clase social la que elabora y lleva a cabo la política exterior. Antes de la guerra civil norteamericana, se observa la persistente influencia de lo que podría llamarse el "imperialismo esclavista". En ese período, los Estados del sur son expansionistas por necesidad. Por una parte, necesitan ocupar más tierra para sus cultivos porque en Virginia, por ejemplo, la tierra está gastada por el monocultivo algodonnero. Por otra, necesitan crear más Estados esclavistas para contrarrestar la influencia de los Estados que se oponen a la esclavitud en el Congreso norteamericano. Asimismo, el hecho de que la "crianza" de esclavos en el sur se haya convertido en un negocio tan importante como el algodón y el tabaco (sobre todo por la oposición británica al tráfico en África que limita severamente las importaciones de esclavos), los obliga a buscar nuevas áreas de compradores para su singular producto.

Ese es el grupo que empuja a Estados Unidos a una guerra con México en 1845 (significativamente, la guerra cuenta con la oposición de Lincoln); el que se interesa por comprar o anexar a Cuba (para contar con

¹¹² Benjamín J. Guerra, tesorero del gobierno cubano en el exilio, declaró ante el Senado de Estados Unidos que se habían impreso y ofrecido en los Estados Unidos 3 145 600 dólares en bonos cubanos; a la fecha de su testimonio —8 de abril de 1898— se habían vendido 122 400 dólares. *Senate Reports 885*, pp. 519-534. Hay que agregar que una cantidad impresionante de propietarios de ingenios habían adquirido la ciudadanía norteamericana durante el conflicto (Jenks, *Cuba*, p. 132). El primer presidente de Cuba —Tomás Estrada Palma— renunció a su ciudadanía norteamericana antes de asumir el poder en 1902. Claude Julien, *America's Empire*, Nueva York, Vintage Books, 1971, p. 82.

otro Estado esclavista), y el que habla en la siguiente forma en el Congreso norteamericano en 1859:

El criollo blanco [cubano] está libre de toda mancha de sangre africana porque descende de los godos de la meseta de Castilla... Centenares de hijos de ellos están estudiando en nuestros colegios y universidades, aprendiendo nuestra lengua...¹¹³

La última frase de este discurso revela un hecho importante: la existencia de importantes grupos favorables a la anexión de Cuba a Estados Unidos dentro de la oligarquía cubana misma. Ya en 1850, un ex oficial español, Narciso López, desembarca en Cuba con apoyo norteamericano, pero fracasa.¹¹⁴ Se ha interpretado la liberación de esclavos decretada en 1868 por Céspedes, cabeza del movimiento insurreccional cubano, como un gesto dirigido a Estados Unidos, destinado a buscar el apoyo del norte, receloso de territorios esclavistas.¹¹⁵ Otro autor va más lejos y atribuye al mismo Céspedes la intención de incorporar a Cuba dentro de Estados Unidos (aunque el prologuista del mismo libro —Ramiro Guerra—, lo desmiente, no sin indignación).¹¹⁶

Pero ni los esfuerzos de los grupos anexionistas dentro de Cuba misma ni la presión del sur de Estados Unidos consiguieron nada. Bajo el dominio de los industriales del norte, Estados Unidos se desinteresa por Cuba y sólo mantiene una mirada vigilante sobre la exorbitante deuda pública cubana, temiendo que España hipoteque virtualmente la isla a favor de Gran Bretaña. Esto contaría con la formal oposición de Estados Unidos, en la medida en que remplazaría como vecino territorial a una potencia arruinada y casi inofensiva (España) por la principal potencia industrial de esa época (Gran Bretaña). A los ojos de Estados Unidos, es la debilidad de España la que la hace aceptable como potencia dominante en Cuba.

El triunfo del norte industrial ha producido, asimismo, un impacto decisivo en toda la estructura económica de Estados Unidos. El azúcar no constituye una excepción. El consumo de azúcar en Estados Unidos era un lujo de privilegiados hasta comienzos del siglo XIX. Por ejemplo, en 1796 sólo un 2% del azúcar consumida en Estados Unidos es refinada.¹¹⁷ Entre 1789 y 1890 los derechos al azúcar cruda importada representaron el 20% de todos los derechos de importación en Estados Unidos y durante la mayor parte de este período se trató de un impuesto popular

¹¹³ Senador James Slidell, citado por Jenks, *Cuba*, p. 13, nota 12.

¹¹⁴ Luis E. Aguilar, *Cuba 1933: Prologue to revolution*, Nueva York, The Norton Library, 1974, p. 6.

¹¹⁵ Jenks, *Cuba*, p. 21.

¹¹⁶ Arredondo, *Cuba*, pp. 102-103. Guerra lo niega en el prólogo, p. 22.

¹¹⁷ Vogt, *Refining*, p. 8.

porque gravaba a los sectores más ricos.¹¹⁸ Pero, con los adelantos técnicos, el azúcar refinada baja de precio y se pone al alcance de sectores más amplios de la población: el consumo de azúcar en Estados Unidos sube de 28.9 libras *per cápita* en 1867 a 54.5 libras *per cápita* en 1890.¹¹⁹

Sin embargo, en este caso, la revolución técnica avanza más rápido que el consumo. Ya en 1886, la capacidad de las refinerías de azúcar de Estados Unidos supera en más de 800 mil toneladas la demanda del país y hasta en más de 600 mil toneladas la demanda mundial.¹²⁰ Se trata de una crisis de sobreproducción que determina una competencia a muerte entre las refinerías por un mercado que no crece con la misma rapidez que su capacidad de producción. Las refinerías más pequeñas son las que sufren y muchas son expulsadas del mercado entre 1865 y 1891.¹²¹ Las refinerías hacen sus utilidades del llamado "margen", es decir, la diferencia entre el precio de venta del azúcar crudo que compran y el refinado que venden. Ese margen disminuye bruscamente en ciertos períodos (de 10 centavos en 1875 a 3 centavos en 1876 y a 0,685 en 1887), provocando quiebras en varias refinerías pequeñas.¹²²

Resultaba bastante claro que la sobreproducción de azúcar estaba reclamando una típica solución capitalista: el control de unidades monopólicas. Era la única fórmula —dentro de un sistema capitalista industrial— para reducir la producción de azúcar y evitar que el mercado se saturara, provocando caídas catastróficas en el precio. Hacia 1881 se intenta un acuerdo entre tres grandes empresas —una de ellas perteneciente a Havemeyer, creador del Trust del azúcar— para reducir en un tercio la producción. El experimento fracasa porque las refinerías rivales lanzan el producto al mercado de todas maneras.¹²³

Entonces, entre 1887 y 1891, Havemeyer crea, mediante sucesivas consolidaciones de refinerías, la American Sugar Refining Company que será conocida con el nombre de Trust del azúcar y pasará a dominar el mercado de Estados Unidos. Entre 1891 y 1910, el Trust procesa el 90% del

¹¹⁸ EE.UU. House of Representatives, *Sugar Act of 1948*, House Reports No. 1746, 6 de junio de 1960, 86th Congress, 2nd Session, vol. 4, p. 20 (citado a continuación como *SA 1948*). Este estudio fue preparado por la Biblioteca del Congreso para informar a los parlamentarios norteamericanos durante el debate que surgió a raíz de la llegada de Castro al poder. Pero se basó a su vez en el *Sugar Reports* de noviembre de 1959, publicación mensual del Departamento de Agricultura de Estados Unidos. Por eso, más adelante lo citaremos como la opinión oficial de este Departamento.

¹¹⁹ Vogt, *Refining*, pp. 17-18.

¹²⁰ *Ibid.*

¹²¹ *Ibid.*

¹²² *Ibid.*

¹²³ Jenks, *Cuba*, p. 35.

azúcar refinada en el país.¹²⁴ Para todos los propósitos prácticos ese *era* el mercado norteamericano. Interesa hacer notar que el Trust no representa ninguna ventaja tecnológica (que algunos citan como justificación de los grandes monopolios) porque todas las innovaciones técnicas en la refinación de azúcar eran anteriores a su creación. El Trust se crea exclusivamente para controlar el precio.

En el mismo período aproximadamente (1895-1907), un promedio de 266 empresas de todo tipo fueron absorbidas por la competencia en Estados Unidos; en el 60% de estas "consolidaciones" —iniciadas por el precursor, Standard Oil— una sola corporación adquirió el control de al menos el 62% del mercado del producto. Hacia 1904, 318 corporaciones eran dueñas de un 40% de todos los activos del país (y, para subrayar la importancia de este movimiento sin precedentes, conviene señalar que de las cien corporaciones más grandes de Estados Unidos, en 1955, 28 nacieron en este período).¹²⁵

En consecuencia, las mismas refinerías formaron parte de un proceso más amplio de concentración monopólica que terminó virtualmente con la competencia que los Padres Fundadores de Estados Unidos habían conocido. Y ese país es el que se apodera de Cuba en 1898.

Al entrar en Cuba con sus inmensos recursos de capital, adquiriendo la mayor parte de los ingenios, estas compañías azucareras controlan su propio mercado en Estados Unidos. Algunas tienen refinerías y fábricas de chocolate (como Hershey), y todas poseen conexiones propias en Estados Unidos con las industrias que consumen azúcar (sobre todo las gaseosas). De ahí que sus intereses no coincidan con los de Cuba desde el comienzo: *no les interesa el precio del azúcar cruda* en la misma forma que a los cubanos porque es mayor la utilidad en el producto final (azúcar refinada, chocolates, gaseosas). Y hacia 1958, el 65% del azúcar consumida en Estados Unidos lo era por las industrias consumidoras de azúcar, no por el público.¹²⁶ Muchas de ellas —como la Coca Cola— habían adoptado procesos que les permitían consumir directamente azúcar cruda, sin necesidad de contar con refinerías.¹²⁷

A estos intereses no les atrae reducir cosechas en períodos de precios bajos; incluso un bajo precio les permitió en ciertos períodos eliminar a la competencia.¹²⁸ Cuba pasa de un amo débil a un amo excesivamente

¹²⁴ *Ibid.*, p. 29. El Trust terminó controlando la remolacha de Estados Unidos y hasta la glucosa. Alfred S. Eichner, *The Emergence of Oligopoly. Sugar Refining as a Case Study*, Baltimore y Londres, The John Hopkins Press, 1969, pp. 32, 45, 128-130 (citado a continuación como Eichner, *Oligopoly*).

¹²⁵ Ralph Nelson, *Merger Movements in American Industry*, Princeton, Princeton University Press, 1959, pp. 4, 102.

¹²⁶ Rep. Dixon (Utah) en *Congressional Record. House. 86th Congress, 2nd Session*, 30 de junio de 1960, p. 15242 (a continuación se abreviará *Congressional Record (CR)*, House (H) y Senado (S)).

¹²⁷ Jenks, *Cuba*, p. 23.

¹²⁸ *Ibid.*

fuerte. España nunca tuvo refinerías de azúcar. Estados Unidos tiene demasiadas.

Dentro de Cuba, el ingreso abrupto de gigantes financieros, con inmensos recursos de capital, quiebra dramáticamente el equilibrio entre el colono y la central. A partir de ese momento, las centrales lo dominan todo en Cuba. El gobernador Wood, bajo intervención militar, les facilita la adquisición de vastas extensiones de tierra promulgando, por órdenes militares, procedimientos rápidos para partir y transferir latifundios. Además, da facilidades para construir ferrocarriles privados que eliminan a los públicos quitándoles la carga de sus propiedades. Asimismo, favorece los subpuertos privados, reforzando el control de los ingenios norteamericanos sobre toda la infraestructura cubana.¹²⁹

El control de la tierra se realiza en dos etapas. En la primera, pagan precios altos por áreas críticas que permitan abastecerse de caña sin riesgo de competencia. En la segunda, aíslan a los propietarios de predios circundantes que ya no pueden rehusarse a vender a precios muy bajos: nada valen sus propiedades sin los medios de transporte. Así, se crean zonas autosuficientes dentro de Cuba, verdaderos Estados dentro del Estado, con transporte y hasta policía propia.¹³⁰ En efecto, a la nueva guardia rural creada por las autoridades norteamericanas en la isla le ofrecen tierras sin pago de arriendo a cambio de protección, junto con conseguir que la abrumadora mayoría de sus cuarteles se ubique en sus propias tierras.¹³¹ Son esas centrales las que crean un Estado desintegrado cuya descomposición empieza por las primeras fuerzas armadas de la isla. Es en este período cuando se echan las raíces de las cuales surgirá un Batista.

2. *Los efectos sociales de la penetración norteamericana*

Una de las consecuencias cruciales de la adquisición de centrales y tierras cubanas por el capital norteamericano es la destrucción del intermediario local. Los comerciantes e importadores criollos resultan superfluos para las nuevas centrales que poseen conexiones propias con el mercado de Estados Unidos. Las viejas centrales no tenían en general recursos de capital como para controlar el comercio y necesitaban proveedores. Las nuevas centrales llegan a apoderarse hasta del pequeño comercio den-

¹²⁹ Arredondo, *Cuba*, p. 156.

¹³⁰ Asimismo, las nuevas centrales conservan una reserva de tierras sin explotar para cultivarlas en momentos de alza de precios o para trasladar plantaciones cuando se observe agotamiento de tierras bajo cultivo. De este modo, se inmovilizó una extensión considerable de tierra fértil. Julio Le Riverend, *Historia económica de Cuba*, La Habana, Instituto Cubano del Libro, 1971, pág. 581 (citado a continuación como Le Riverend, *Historia*).

¹³¹ Pérez, *Army*, p. 12.

tro de las áreas que controlan y lo explotan directamente o lo dan en concesión, a cambio de una renta. En este último caso, el concesionario debe soportar las deudas de un colono empobrecido (su cliente más importante), porque la central misma tiene categoría de primer acreedor privilegiado, es decir, se paga primero en el caso de quiebra del colono.¹³²

En el nivel de la clase trabajadora, la presencia de estas centrales gigantes, capaces de modernizar sus instalaciones y de acortar en consecuencia los días de zafra por el progreso técnico, crea un proletariado agrícola estacional. La sociedad cubana se "simplifica", a la manera de Barbados, eliminando estratos sociales intermedios y formando esa vasta masa de desempleados rurales que trabaja sólo cuatro o cinco meses al año.

Asimismo, el número total de ingenios se reduce drásticamente en relación con el siglo XIX. Ya mencionamos que en 1894 había unos 1 100 ingenios que producían un promedio ligeramente superior a mil toneladas. En 1902 (apenas tres años después de la ocupación de Estados Unidos) hay sólo 180, pero producen un promedio de más 4 700 toneladas. Durante todo el siglo XX, hasta la actualidad, el número más alto de ingenios es de 184 (en 1926) y hacia la década de 1950 se estabiliza en unos 160.¹³³ Sin embargo, a partir de 1915 aproximadamente, ya el promedio por ingenio es superior a las 15 mil toneladas y en una zafra considerable—como la de 1952, con más de 7 millones de toneladas de producción—el promedio por ingenio sube a casi 45 mil toneladas.¹³⁴ Estas proporciones ciertamente constituyen un índice para medir la magnitud de la transformación que se opera en Cuba. Considerando que la zafra es la fuente de trabajo más importante de la isla desde 1900 (y aun desde antes), su reducción constituye un factor de cesantía inmediata y generalizada. La duración de la zafra es siempre inestable porque depende de la cantidad de azúcar que se produce y ésta a su vez está determinada por la demanda cambiante del mercado norteamericano y mundial. Así, por ejemplo, la zafra dura unos cinco meses en 1919, cuatro meses en 1924, tres meses en 1930 y hasta un poco más de dos meses en un año de crisis como 1933.¹³⁵ En 1957, un año antes de la caída de Batista, la zafra duró apenas 95 días.¹³⁶ Por supuesto, esto quiere decir que la abrumadora mayoría de la población económicamente activa de Cuba queda sin trabajo durante siete, ocho, nueve y hasta diez meses del año.

¹³² Guerra, *Sugar*, pp. 97-98.

¹³³ EE.UU. Department of Commerce, *Investment in Cuba*, Washington, D.C., Government Printing Office, 1956, p. 37, cuadro 20 (citado a continuación como EE.UU., *Investment*).

¹³⁴ Cálculos nuestros sobre la base de número de molinos dados por Estados Unidos, *Investment* y cifras de producción de 1957 en: Cuba, Ministerio de Hacienda, *Anuario Estadístico de Cuba, 1957*, La Habana, Imprenta D. Fernández y Cía., 1958, p. 142. (Citado a continuación como *Anuario 1957*.)

¹³⁵ H. C. Prinsen, *The World's Cane Sugar Industry: Past and Present*, Manchester, Norman Rodger, 1912, p. 175 y Le Riverend, *Historia*, pp. 586, 620.

¹³⁶ *Anuario 1957*, p. 142.

3. *El problema de la burguesía nacional*

En el nivel de las clases dominantes, se opera una transformación fundamental, tan importante como la que se observa en la clase trabajadora. Básicamente, puede decirse que se trata de una clase dominante “cesante”, es decir, privada virtualmente de toda base económica en su propio país por la irresistible penetración norteamericana. Expulsada durante mucho tiempo de la producción de azúcar por el capital norteamericano, esa clase social sólo tendrá una fuente de ingresos alternativos: *el Estado mismo*.

Creemos que esta es la razón fundamental que explica el caos permanente del Estado cubano desde la creación de la república (1902). En la sucesión de convulsiones políticas que sacuden periódicamente a Cuba puede advertirse cierta continuidad. En el fondo, es siempre el mismo ciclo el que se repite, con distintos nombres. La comedia empieza cuando un bando político asume el poder. Rodeado de una masa de desempleados de clase media, el jefe del bando expulsa a todos los opositores de los cargos estatales y los remplacea por sus adictos. Como teme la reacción opositora, el bando político gobernante se apresura a sacar el máximo provecho de una situación que puede ser fugaz. De ahí el saqueo desatemplado de los fondos públicos, la corrupción generalizada.

Por su parte, los opositores no pueden embarcarse en una lucha política convencional, parlamentaria, contra una agresión de este tipo. Lo normal es que inicien una guerrilla rural, sublevándose militarmente y tratando de afectar la estabilidad del gobierno en las plantaciones azucareras, fuente principal de los ingresos fiscales. Lo que hizo Castro en Sierra Maestra no era nada nuevo en Cuba. Puede decirse que una insurrección en Oriente era el método normal de oposición en la isla (como lo fue contra España). El sistema simplemente no permitía otra salida.

Pero los insurrectos por lo general no triunfaban en el terreno militar. En realidad, su objetivo estratégico —explícito o encubierto— era provocar una intervención de Estados Unidos. Y, en efecto, Estados Unidos se veía forzado a intervenir (para “proteger la propiedad de sus ciudadanos”, según la expresión oficial) y a servir de mediador cuando los ingenios sentían que las cosechas podían peligrar.

Ambos bandos aceptaban esa mediación como si se hubieran sometido desde el comienzo a un pacto tácito. Con o sin la Enmienda Platt —la cláusula de la Constitución cubana que autorizaba a Estados Unidos a intervenir en la isla—, Estados Unidos era considerado como el juez definitivo de toda disputa interna.

En efecto, no hay un solo presidente cubano que no tenga vínculos decisivos con Estados Unidos. El primero —Tomás Estrada— llegó a ofrecer a Estados Unidos en 1898 la supervisión de las aduanas cubanas y es él mismo quien propone el célebre Tratado de Reciprocidad Comer-

cial que le entregó a Estados Unidos el mercado interno cubano.¹³⁷ Luego, en 1905, asediado por la oposición que había tomado las armas, solicita la intervención militar de Estados Unidos.¹³⁸ En 1906, bajo la segunda ocupación de Estados Unidos, son cubanos los que le piden al interventor Magoon la creación de un ejército nacional.¹³⁹

Más significativo aún, el líder de la única rebelión negra de importancia en la isla, Evaristo Estenoz, buscó abiertamente la intervención de Estados Unidos en 1912 para ser reconocido como jefe de un partido.¹⁴⁰ No quería una revolución. Quería ser legitimado como dirigente político y reconocido como apto para recibir una cuota del botín fiscal por el único poder que confería derechos en Cuba.

Menocal, otro presidente, fue gerente general de la Cuban-American Sugar Co. y hasta ayudó personalmente a capitalistas norteamericanos a detectar los mejores ingenios y las mejores áreas azucareras durante la fase inicial de penetración.¹⁴¹ El mismo Machado, que se inició como "reformador social", era gerente de una subsidiaria cubana de la General Electric que llegó a controlar todos los servicios de utilidad pública fuera de La Habana.¹⁴² Y en 1933, en plena crisis, Batista mismo escribe: "Muchos cubanos esperaban fervientemente que los *marines* desembarcaran." Según él, el embajador Welles habría escrito a Washington que todos los dirigentes políticos de la república habían estimado aconsejable que los Estados Unidos enviaran tropas.¹⁴³

Lo que se observa en este cuadro no es precisamente la presencia de una burguesía nacional, cualquiera que sea la connotación que se le asigne a este término. Esta impresión se refuerza todavía más cuando se analiza la conducta del minúsculo grupo de cubanos que conservó alguna influencia en la base productiva misma.

En efecto, siempre existió una reducida minoría cubana que controló una parte de los ingenios azucareros. Los ingenios norteamericanos, que producían el 62% del azúcar cubana en 1935, llegaron a 1955 con sólo el 40% de la producción total.¹⁴⁴ Los cubanos adquieren una proporción creciente de ingenios —a partir de fines de la década de 1930—, *pero no*

¹³⁷ Además, grupos cubanos gastaron 15 mil dólares del tesoro cubano en Estados Unidos para hacerle propaganda al célebre tratado. Jenks, *Cuba*, p. 133. El tratado y la supervisión de las aduanas se las ofrece en comunicación oficial. Estrada Palma a John Sherman, Nueva York, 17 de enero de 1898. Cuba, *Correspondencia diplomática de la delegación cubana en Nueva York, 1895-1898*, 5 vols., La Habana, Publicaciones del Archivo Nacional de Cuba, 1946, vol. 5, p. 228.

¹³⁸ Jenks, *Cuba*, p. 89.

¹³⁹ Pérez, *Army*, p. 26.

¹⁴⁰ En declaraciones al diario *El Día*, citado por Jenks, *Cuba*, p. 114.

¹⁴¹ *Ibid.*, p. 199.

¹⁴² *Ibid.*, p. 269.

¹⁴³ Fulgencio Batista, *The Growth and Decline of the Cuban Republic*, Nueva York, The Devin-Adair Co., 1964, pp. 8, 12.

¹⁴⁴ *Anuario 1957*, p. 666.

de los norteamericanos sino de los españoles, canadienses y británicos. El número de ingenios norteamericanos permanece estable desde 1915 —43 en esa fecha, 39 en 1955—¹⁴⁵ pero los ingenios españoles casi desaparecen (33 ingenios españoles en 1939, tres en 1955).¹⁴⁶ En 1955, sólo había cuatro ingenios extranjeros que no eran norteamericanos (tres españoles y uno canadiense),¹⁴⁷ lo que prueba que la expansión de los ingenios cubanos se hizo a expensas de esos países, sin tocar virtualmente las centrales de Estados Unidos.

Pero lo importante no es conocer solamente el número de ingenios cubanos sino sobre todo saber qué hacían con sus utilidades. Se supone que la diferencia entre la propiedad nacional y la extranjera reside en que las utilidades de la primera se reinvertirán en casa. Durante mucho tiempo, toda posibilidad de acumular capital nacional en Cuba estuvo drásticamente limitada por el predominio del capital extranjero. ¿Cambió este proceso con la gradual transferencia de ingenios a propietarios cubanos? En absoluto.

En 1903, un año después de la creación de la república, hay 32 millones de dólares de inversiones cubanas registradas en Estados Unidos y en Europa Occidental.¹⁴⁸ En 1914, hay 30 millones de dólares de dinero cubano invertido en Estados Unidos.¹⁴⁹ En 1939, hay 37 millones de dólares en el mismo país y en 1941, 52.¹⁵⁰ Pero todas estas cifras son evaluaciones muy imperfectas. El primer cálculo más o menos sistemático de las inversiones extranjeras en Estados Unidos se lleva a cabo por el Departamento del Tesoro a mediados de la década de 1940 y el Informe del Banco Mundial los cita en forma detallada. El informe revela que hay 318 millones de dólares de capital cubano invertido en Estados Unidos en acciones y otros títulos, además de cien millones de dólares invertidos en propiedades en el sur de Florida (de los cuales unos 8 millones están en la ciudad de Miami). El Informe agrega que hay inversiones todavía más importantes en la ciudad de Nueva York.¹⁵¹

En 1955, el Departamento de Comercio de Estados Unidos confirma esas cifras (hace subir el total invertido en acciones y otros títulos de 318 a 324 millones de dólares)¹⁵² y la propia Cámara de Comercio Cubana

¹⁴⁵ *Ibid.*

¹⁴⁶ *Ibid.* Habría que saber cuántos ingenios se hicieron "cubanos" por la adquisición de ciudadanía cubana de los mismos propietarios españoles o de sus descendientes.

¹⁴⁷ *Ibid.*

¹⁴⁸ Jenks, *Cuba*, p. 165.

¹⁴⁹ Banco Mundial, *Report on Cuba*. Washington, D.C., IBRD Special Publication, 1951, p. 519 (citado a continuación como *IBRD, Report*).

¹⁵⁰ *Ibid.*, p. 518.

¹⁵¹ *Ibid.*, p. 519.

¹⁵² E.E.UU. *Investment*, p. 15.

las ratifica a su vez.¹⁵³ Todas estas fuentes hacen notar que sólo pueden informar sobre inversiones registradas, pero que creen que el monto total es bastante superior.

Estas cifras son tal vez el mejor argumento para probar la ausencia de una burguesía nacional en Cuba. En efecto, si hay más de 400 millones de dólares de dinero cubano invertido en Estados Unidos, esta cifra representa un monto superior al valor de libros de todos los ingenios norteamericanos en 1958.¹⁵⁴ Los capitalistas cubanos tenían literalmente otra industria azucarera en Estados Unidos, bajo la forma de acciones, bonos del gobierno federal, propiedades, etcétera. Por contraste, más del 90% de las industrias no azucareras en Cuba ocupaba a menos de 10 personas hacia 1954¹⁵⁵ y el grueso del ahorro del sector privado se orientaba a financiar construcciones de lujo.¹⁵⁶ Es decir, mientras se deja a Cuba virtualmente sin industrias, se invierten en Estados Unidos recursos suficientes como para crear por lo menos otro sector productivo que sirva como alternativa al azúcar.

El problema es más profundo que un simple "robo" y sería un error interpretarlo en estos términos. Los capitalistas cubanos que sacaban su dinero de Cuba estaban ajustándose simplemente al sistema capitalista. Este sistema se basa en el postulado de que es más conveniente para la sociedad que grupos privados reinviertan libremente el excedente económico. Lo harían mejor que el Estado, en forma más eficiente. Los capitalistas cubanos, guiados por sus propios intereses (que deben ser rigurosamente respetados de acuerdo a los teóricos de la libre empresa), decidieron que era más conveniente invertir en Estados Unidos que en Cuba. En esto tenían razón: *era* más conveniente invertir en Estados Unidos. Pero más conveniente para ellos, no para el país. En ese sentido, pueden servir como una ilustración edificante del fracaso de un sistema.

4. *El mercado mundial*

La dependencia total de la economía cubana en el azúcar —47.2% de las exportaciones totales del país en 1902, 61.4% en 1907 y 81% en 1958—¹⁵⁷ hace que las fluctuaciones del precio del producto en el mer-

¹⁵³ Cámara de Comercio de la República de Cuba, *Directorio Comercial e Industrial Cubano*, 4a. ed., La Habana, Editorial Lex, 1958, pp. 16-17.

¹⁵⁴ El representante Mc Dowell (Delaware) los estima entre 100 y 200 millones de dólares. *C.R. H.* 86th, 2nd. 30 de junio de 1960, p. 15232. Cita un informe de la Associated Press.

¹⁵⁵ EEUU, *Investment*, p. 71.

¹⁵⁶ IBRD, *Report*, p. 524.

¹⁵⁷ Arredondo, *Cuba*, p. 183; Heinrich Brunner, *Cuban Sugar Policy from 1963 to 1970*, Pittsburgh, University of Pittsburgh Press, 1977, p. 22.

cado mundial sean una cuestión de vida o muerte para la isla. Del precio del azúcar depende el presupuesto nacional (y el 80% del presupuesto nacional se destinaba al pago de salarios),¹⁵⁸ el número de días de trabajo de casi toda la población (porque los sectores no azucareros dependían absolutamente de la actividad del azúcar) y, en general, el destino mismo del país.

Esto equivale a subordinar la economía nacional a una gigantesca lotería. Para tener una idea de las oscilaciones brutales del precio del azúcar en el mundo, nada es más ilustrativo que observar los ingresos de Cuba por exportación de azúcar en algunos años seleccionados del siglo xx.

CUADRO II

CUBA. INGRESOS POR EXPORTACIONES DE AZÚCAR, AÑOS SELECCIONADOS
(en millones de dólares)

1920	732
1921	233
1930	119
1931	84
1932	58
1933	62
1935	101
1940	95
1947	662
1948	637
1949	511

FUENTE: IBRD, *Report*, p. 501, cuadro 169.

Esta es la imagen misma de la locura. De 732 millones en 1920 se descende brutalmente a 233 en 1921, a 119 en 1930 y hasta a 58 millones de dólares en 1932 (siendo los 732 millones de 1920 un récord inigualado en la historia de Cuba y los 58 millones de 1932 la cifra más baja). No hay planificación posible con ingresos tan inciertos y esta inestabilidad básica constituye un factor decisivo para limitar nuevas inversiones. Como prácticamente todo depende del azúcar en Cuba —durante la temporada

¹⁵⁸ IBRD, *Report*, p. 683. Uno de cada tres empleados no trabajan, pero figuran en planilla de pagos (*ibid.*). Por eso, los profesores (que constituían un 35% de los profesionales según el Censo de 1943) solían comprar sus cargos por 500 a 2 000 dólares porque eran puestos vitalicios y trabajaban dos o tres horas a la semana. Banco Mundial, *Cuba: Economic Change and Educational Reform, 1955-1974*, Staff Working Paper No. 317, enero de 1979, p. 19.

“muerta”, el comercio, las importaciones, etcétera, disminuyen al unísono— los capitalistas se ven obligados a mantener una sustancial cantidad de activos líquidos (en otras palabras, deben tener mucho dinero sin invertir) para prever cualquier oscilación en el mercado del azúcar.¹⁵⁹ Y este factor se suma al éxodo masivo de capitales para paralizar el desarrollo de cualquier industria alternativa.

A partir de 1934, fecha de promulgación de la Jones-Costigan Act en el Congreso norteamericano (conocida como la Sugar Act), Cuba tiene en realidad dos mercados: el mundial y el norteamericano, con dos precios diferentes. El Sugar Act fija una cuota a los productores nacionales y extranjeros, concediendo una ligera preferencia a Cuba dentro de estos últimos.¹⁶⁰ La razón básica para establecer este sistema fue la necesidad estratégica de proteger a los productores nacionales, sobre todo cuando la primera guerra mundial demostró la importancia de contar con abastecimiento seguro de azúcar. El Departamento de Agricultura de Estados Unidos lo reconoce explícitamente:

Es poco probable que se cultive una cantidad significativa de azúcar en la parte continental de Estados Unidos si los productores norteamericanos tuvieran que competir, en el mercado mundial abierto, con azúcar producida con trabajo tropical [sic] barato o ayudada por subsidios de otros países.¹⁶¹

Esa fue, entonces, la razón principal para establecer un sistema de cuotas proporcionales que reservó una parte del mercado a los productores norteamericanos (y si no se les entregó todo el mercado fue porque no podían —ni pueden— abastecerlo). La preferencia a Cuba, se debió, por una parte, a la necesidad de salvar de la ruina al capital norteamericano en la isla (amenazado por la Gran Depresión como puede observarse en los ingresos correspondientes a ese período en el cuadro II) y, por otra —como lo reconoció el presidente F. D. Roosevelt— al deseo de restaurar el poder adquisitivo de la isla, que compra casi todo en Estados Unidos.¹⁶² (En 1900, 68% de las importaciones totales vienen de Estados Unidos, en 1907, 87,2% y en 1959, 70%.)¹⁶³

Así, a partir de 1934 Cuba queda sometida a otro factor incierto: la cuota que se le fije en Estados Unidos. Esta cuota depende a su vez de los eventuales déficit de otros países admitidos en el sistema (especial-

¹⁵⁹ En 1950, el Banco Mundial calcula 400 millones de dólares en recursos inactivos, a menudo en cajas de depósitos bancarios. Por eso, el peso cubano era tan “fuerte”. Nuevamente, es el equivalente de otra industria azucarera inmovilizada. IBRD, *Report*, pp. 520, 539.

¹⁶⁰ SA 1948, p. 33.

¹⁶¹ *Ibid.*, p. 3.

¹⁶² *Ibid.*, p. 33.

¹⁶³ Arredondo, *Cuba*, p. 182; Brunner, *op. cit.*, p. 26.

mente Filipinas), que se le asignan preferentemente a Cuba.¹⁶⁴ Es Estados Unidos quien decide cuánto quiere comprar en la isla. Durante la segunda guerra mundial (1942-1947) compra *toda* su producción —según reconocimiento explícito del Departamento de Agricultura de los Estados Unidos— “a precios muy inferiores a los que prevalecían en el mercado libre mundial”.¹⁶⁵ Lo mismo hace durante la crisis de Suez. En otros períodos, Estados Unidos normalmente absorbe un 55% de la producción de la isla; el resto se vende en el mercado mundial.¹⁶⁶

En otras palabras, Cuba sirve de reserva estratégica a Estados Unidos y se la utiliza un poco como las centrales azucareras usan la tierra de la isla. Dejan sin cultivar una parte durante períodos de oferta abundante y la explotan al máximo en períodos de escasez.

Entre el precio del mercado mundial y el precio fijado en Estados Unidos hay una diferencia que generalmente (pero no siempre) hizo que el segundo precio fuera superior al primero. (El precio del mercado mundial fue superior entre 1942 y 1947, y en enero-junio de 1957.)¹⁶⁷ Esta diferencia movió a algunos parlamentarios norteamericanos a hablar de un “subsidio” a Cuba y hasta se mencionó la cifra de 150 millones de dólares anuales.¹⁶⁸ Fueron los propios representantes de los Estados productores de azúcar los que se vieron obligados a desmentir esta aseveración, alarmados por la posibilidad de que se derogara la Sugar Act en 1960 para combatir a Castro. Así, el representante Cooley declara: “Esta ley no fue promulgada para proteger a ninguna zona productora de ultramar; fue aprobada principalmente para proteger a los productores americanos de azúcar, incluyendo a Hawai y a Puerto Rico.”¹⁶⁹

Otro representante agregó: “Evidentemente, los países que nos venden azúcar obtienen dólares que los transforman en mercados importantes para nuestras propias industrias exportadoras.”¹⁷⁰

Un senador fue más lejos y declaró que el 98% de los dólares que obtenía Cuba en el mercado norteamericano volvían a Estados Unidos para pagar por sus importaciones.¹⁷¹ (Lo que puede ser una ligera exageración, pero sirve para medir el grado de ansiedad de los interesados en mantener el Sugar Act.)

El aspecto cómico de este debate es que incluyó dos tipos de postulados

¹⁶⁴ IBRD, *Report*, p. 810.

¹⁶⁵ SA 1948, p. 26.

¹⁶⁶ Royal Institute of International Affairs, *Cuba: A Brief Political and Economic Survey*, Oxford, Oxford University Press, 1958, p. 17.

¹⁶⁷ SA 1948, p. 14, cuadros 9 y 10.

¹⁶⁸ Virtualmente en todas las sesiones del Congreso norteamericano que tocaron el problema del azúcar cubano en 1959, 1960 y 1961. Véase, por ejemplo, CR. H. 86th, 2nd, 30 de junio de 1960.

¹⁶⁹ CR. H. 86th, 2nd, 30 de junio de 1960, p. 15234.

¹⁷⁰ Representante Dixon (Utah), *ibid.*, p. 15242.

¹⁷¹ Senador Smathers, CR. S. 85th, 2nd, 17 de febrero de 1958.

contradictorios: se proclamaba que Estados Unidos había ayudado a Cuba con un "subsidio" y se afirmaba que el sistema había sido establecido para exclusivo beneficio de los productores nacionales. Las dos ideas se sostenían simultáneamente, sin que perturbaran demasiado a las dos ramas del Congreso norteamericano.

Pero el argumento más decisivo en contra de la idea de un subsidio fue formulado por el Departamento de Agricultura de Estados Unidos. Lo que hizo fue simplemente dar el detalle del mercado mundial del azúcar con las cifras que resumimos en el cuadro siguiente.

CUADRO III
MERCADO MUNDIAL DEL AZÚCAR, 1959

	<i>toneladas (millones)</i>	<i>Porcentaje</i>
Consumido por países productores	38	73.08
Adquirido bajo acuerdos preferenciales	8	15.38
Mercado mundial "libre"	6	11.54
Total	52	

FUENTE: Estados Unidos, House of Representatives, *Sugar Act 1948*, p. 13.

El cuadro es transparente: el volumen de azúcar transado en el mercado mundial "libre" es virtualmente desdeñable y no puede servir de base para medir nada. El azúcar vendida en ese mercado es simplemente un excedente anodino y refleja el hecho de que el mercado mundial "libre" de este producto (como de varios otros) *no existe* en realidad. Las duras experiencias con el azúcar durante las dos guerras mundiales indujeron a los países industrializados a liquidarlo virtualmente, ya sea con sistemas de cuotas que protegen la producción nacional (como los Estados Unidos) o con acuerdos preferenciales con ex colonias (como Gran Bretaña y Francia).

Así, el representante Dixon saca en 1960 las conclusiones pertinentes: "El llamado precio mundial [del azúcar] es en realidad un precio de desperdicios [*dumping-ground price*] y no puede decirse con honestidad que refleje el verdadero valor del azúcar."¹⁷²

Por su parte, el Departamento de Agricultura de Estados Unidos hace notar que: "En el verdadero sentido de la palabra, este azúcar [el tran-

¹⁷² CR. H. 86th, 2nd, 30 de junio de 1960, p. 15242.

sado en el mercado mundial] es azúcar sin hogar; no tiene un lugar determinado dónde ir. Se transa en un mercado residual.”¹⁷³

Agrega que, como su volumen es muy pequeño, no sirve para fijar “un auténtico precio mundial o reflejar el verdadero valor del azúcar”.¹⁷⁴ La conclusión que se obtiene de esto es importante: “En consecuencia, la creencia de que Estados Unidos podría adquirir el azúcar que necesite en el mercado mundial a un precio inferior al que obtiene bajo la Sugar Act, no es necesariamente válida.”¹⁷⁵

La razón para esto es sencilla: si Estados Unidos, primer consumidor mundial de azúcar, abandonara el sistema de cuota y empezara a abastecerse en el mercado mundial “libre”, *ese mercado se transformaría de inmediato* y sus precios aumentarían dramáticamente. Por una parte, tendría una demanda adicional de 8 millones de toneladas (consumo promedio de Estados Unidos entre 1956-1960) y, por otra, implicaría la ruina de sus productores nacionales, incluyendo a Hawai, Filipinas, Puerto Rico y las Islas Vírgenes (que produjeron en 1959 unos 6 millones de toneladas).¹⁷⁶ Mayor demanda y menor oferta: el resultado tiene que ser un alza de precios.

Así, con perfecta claridad, el Departamento de Agricultura hace notar que el subsidio que se le concede a Cuba no consiste en la diferencia entre el precio del mercado mundial y el precio del mercado norteamericano, sino en la diferencia entre el precio del mercado norteamericano y el precio mundial *sin el programa de protección azucarera en Estados Unidos*.¹⁷⁷

Esto puede servir para probar que los países capitalistas industrializados sólo respetan el libre juego de la oferta y la demanda cuando conviene a sus intereses. Si el mercado libre favorece demasiado a otros países, se lo liquida sumariamente.

Así, cuando el precio del azúcar en el mercado mundial de 1917 alcanza un nivel elevado (6.75 centavos la libra), debido al colapso de la producción de remolacha por la guerra en Europa, Estados Unidos simplemente fija un precio más bajo (4.60 la libra) y crea una junta especial para adquirirlo. Frente a la protesta de los productores cubanos, se confiscaron los embarques de harina, carbón y alimentos destinados a Cuba, forzándolos a vender a ese precio. Luego, la junta (presidida por Herbert Hoover) vendió parte de la cosecha a otros países más caro de lo que la compraron, guardándose la diferencia. Jenks calculó en 600 millones de dólares las ganancias de la junta, más otros 42 millones de comisión.¹⁷⁸

¹⁷³ SA 1948, p. 13.

¹⁷⁴ *Ibid.*

¹⁷⁵ *Ibid.*

¹⁷⁶ The Mc Carthy Sugar Report. Report No. 12, 4 de septiembre de 1959. Insertado en: *CR. Appendix*, 86th, 1st, 10 de septiembre de 1959, p. A7939.

¹⁷⁷ SA 1948, p. 14.

¹⁷⁸ Jenks, *Cuba*, p. 201.

Como este volumen de utilidades es superior al valor total de los ingenios de la isla (calculados en 1927 en 515 millones de dólares, menos depreciación),¹⁷⁹ Cuba perdió el equivalente a otra industria azucarera por la maniobra del gobierno norteamericano.

Ya mencionamos que en otro período de alza extraordinaria de precios del azúcar (1942-1947, nuevamente por la destrucción de la remolacha europea por la guerra), Estados Unidos suspende la cuota y adquiere la totalidad de las cosechas cubanas a un precio muy inferior al del mercado mundial.¹⁸⁰

Lo que estos incidentes prueban es que Cuba (como todos los países productores de materias primas) entró en la ruleta del mercado mundial solamente para perder o ganar moderadamente; apenas empieza a ganar en serio, Estados Unidos termina con el sistema y confisca las ganancias. Incluso se rompe con toda la ideología de la "libre empresa" al hablar de precios "justos" (como ocurrió con el azúcar en 1917 y 1942 y como se observa hoy en el petróleo), noción enteramente incompatible con las convicciones oficiales sobre un precio determinado libremente por el mercado. Hablando estrictamente, para un partidario consecuente del sistema capitalista no hay precios "justos": el mercado debe regular los precios espontáneamente, por oposición al control estatal de las economías socialistas. Al adoptar medidas como la de la junta de 1917, la cuota de 1934 y las adquisiciones masivas de 1942-1947 y 1957, Estados Unidos dio otra demostración de que la creencia en un mercado libre está determinada mucho más por su conveniencia inmediata que por convicciones intelectuales.

¹⁷⁹ *Ibid.*, p. 284.

¹⁸⁰ *SA 1948*, p. 26.